

Los relojes y las nubes: tiempo y democratización en América Latina y en Europa del Este

Javier Santiso

No sé qué es el tiempo. No sé cuál sea su verdadera medida, si acaso la posee. Sé que es falsa la de los relojes, pues divide el tiempo espacialmente, desde afuera. Sé que es falsa la de las emociones, pues no divide el tiempo, sino la sensación del tiempo. Y la de los sueños es errónea, pues en ellos rozamos el tiempo, ora lentamente, ora a toda velocidad, y lo que vivimos en ellos es rápido o lento, según algún flujo secreto cuya naturaleza ignora.

Pessoa, 1993, pp. 222-223.

El tiempo se aprehende primero como un enigma. San Agustín escribe: “No hay nada más conocido que el tiempo; sin embargo, ¿qué es el tiempo? Si alguien me lo pregunta, lo sé bien; pero, si me preguntan y pretendo explicarlo, descubro que lo ignoro”.¹ Así pues, en forma de metáforas o de aporías, como la del río o el azúcar en el vaso de agua, es como los poetas y los filósofos, de Heráclito a Bergson, han abordado el asunto de la temporalidad, del devenir o de la duración.²

Javier Santiso es investigador del Centre d'Études et Recherches Internationales y profesor en el Instituto de Estudios Políticos de París. Este trabajo ha sido objeto de numerosas presentaciones: la primera en el marco del *Vienna Dialogue on Democracy II*, en Viena, del 30 de noviembre al 3 de diciembre de 1996, “Democracy and Time”; otra en una conferencia dada el 26 de febrero de 1996 en la Universidad de Oxford, en el European Studies Centre, St. Antony's College, Oxford University; y, finalmente, en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), el 31 de mayo de 1996. Agradezco los comentarios, críticas e invitaciones que en diferentes ocasiones me hicieron Barbara Adam, Norbert Lechner, Juan Linz, Juan Pablo Guerrero, Herminio Martins, Helga Nowotny, Jean François Prud'homme, Andreas Schedler, Philippe Schmitter y Samuel Valenzuela, así como los dos evaluadores anónimos del artículo. Traducción del francés de Mario A. Zamudio Vega.

¹ San Agustín, libro XI, capítulo XIV, pp. 421-422. Sobre las diferentes aporías del tiempo, y sobre san Agustín en particular, se puede consultar Paul Ricoeur, *Temps et récit. Le temps raconté*, vol. III, París, Editions du Seuil, 1985.

² Esta concepción que niega la sucesión como tiempo homogéneo la expuso Bergson admirablemente a partir de la experiencia de la espera:

Con todo, desde hace algunos años asistimos a un redescubrimiento de Cronos, pues las ciencias sociales han echado mano nuevamente de ese objeto marrullero. Trátese de economistas, historiadores, sociólogos o politólogos, son numerosos los autores que le han dedicado amplios estudios.³ En el campo más particular de la investigación sobre la democratización contemporánea, muchos trabajos han sido dedicados a la dimensión temporal de los procesos de surgimiento de la democracia e incitan a reconsiderar la política desde el punto de vista de la cuestión temporal. Pero lo más importante es que incitan a plantearse interrogantes sobre la transformación misma de las representaciones del tiempo durante los procesos democráticos y sobre la temporalidad de la democracia.

Algunos observadores, en efecto, han interpretado la democratización como una reconfiguración de la temporalidad social y política. En los antiguos países del Este, sobre todo, ello correspondería a un tiempo de cambio, pero también a un cambio en el tiempo (Guenov, 1991). De manera similar, en América Latina también puede descubrirse la transformación de las representaciones del tiempo; la trayectoria del continente, como se desea demostrar en este artículo, es la de una caída en el tiempo presente. Y, aunque no es específica de América Latina, también hay pruebas de su inserción —problemática— en el tiempo mundial de la democracia de mercado.

En el continente europeo son numerosos los políticos que han observado el cambio de la temporalidad latinoamericana y se inquietan por él. Si es cierto que la política consiste ante todo en estructurar el tiempo y si, como lo subraya Weber, es cierto que el asunto del político es ante todo “el futuro y la responsabilidad ante el futuro” (Weber, 1959, p. 168), podemos interrogarnos legítimamente sobre el sentido y las

Si quiero prepararme un vaso de agua azucarada, debo esperar a que el azúcar se disuelva. Este pequeño hecho encierra una gran enseñanza, pues el tiempo que debo esperar ya no es el tiempo matemático que podría aplicarse también a la longitud de toda la historia del mundo material, puesto que ésta se extendería repentinamente en el espacio. Coincide con mi impaciencia, es decir, con cierta porción de mi propia duración que no se alarga ni encoge a voluntad (Henry Bergson, *L'évolution créatrice*, Paris, Alcan, 1907, pp. 9 y 10).

³ Para una revisión crítica de la literatura que incluya sociólogos, como Giddens, Mongardini, Adam, Nowotny, Gasparini, Elias o incluso Sue; especialistas en ciencia política como Smith y Bartolini, y, por supuesto, historiadores y antropólogos (Arno Borst, *The ordering of time. From the Ancient computus to the modern computer*, Chicago University Press, 1993, y Alfred Gell, *The anthropology of politics. Cultural constructions of temporal maps and images*, Providence y Oxford, Berg, 1992), se puede consultar Javier Santiso, “A la recherche des temporalités de la démocratisation”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 44, núm. 6, diciembre de 1996, pp. 1079-1085.

consecuencias de la caída en el presente. Para algunos, esta forma parte del meollo de la crisis de lo político y de la pérdida contemporánea del sentido común; sin embargo, se puede plantear una lectura completamente diferente: la caída en el tiempo presente no es otra que la caída en el tiempo mismo de la democracia.

En este ensayo se mostrará que la trayectoria latinoamericana se comprende a través de los cambios radicales de la representación del tiempo y que esos cambios coinciden con el surgimiento de nuevos marcos de referencias políticas —la democracia y el mercado—, marcos de referencias de horizonte temporal restringido, más posibilista que utopista.

Para empezar, se hará un examen de los diferentes enfoques de la cuestión temporal, los que insisten en la asignación y los que la abordan desde el punto de vista de la representación. Se mostrará después que la cuestión del creer y de la memoria, del presente del pasado y del presente del futuro, invita a tomar en consideración lo que es el meollo de nuestro propósito; a saber: el fracaso del tiempo utópico en América. Finalmente, se pondrá de manifiesto cómo el surgimiento de la democracia y del mercado se tradujo en una caída en un “presente omnipresente” y cómo el estrechamiento de los horizontes temporales favorece el surgimiento de políticas pragmáticas y posibilistas.

El tiempo político: entre asignación y representación

De antemano, es conveniente recordar la enorme importancia de la cuestión del tiempo en los estudios contemporáneos, en particular en los que se centran en el actor y en las relaciones de poder;⁴ cuestión que

⁴ El tiempo y el poder, en efecto, se revelan como íntimamente ligados. Así, David Landes hacía notar que, en la Antigua China, el señor de los calendarios, esto es, el señor del tiempo, era el poseedor de la soberanía (David Landes, *The time of Our Lives, Informations sur les Sciences Sociales*, vol. 29, núm. 1, 1990, p. 696). En Occidente, numerosos historiadores han demostrado que el dominio de las representaciones del tiempo, es decir, el poder de decir la hora, constituye una apuesta política importante (Jacques Le Goff, “Le temps du travail dans la ‘crise’ du XIV^e siècle: Du temps médiéval au temps moderne”, *Pour un autre Moyen Age*, Paris, Gallimard, 1977). En el mismo orden de ideas, se puede observar que la historia de la miniaturización de los relojes es contemporánea y paralela a los procesos de democratización en Occidente. Respecto a la historia de las medidas del tiempo y la difusión del tiempo industrial cronometrado, uniformado y cuantificado, refiero al lector a los trabajos de Landes y Thrift en particular (Nigel Thrift, “Owners’ Time and Own Time: The Making of a Capitalist Time Consciousness, 1300-1800”, en Alan Pred (ed.), *Space and Time in Geography*, GWK Gleerup, Lund, 1981, pp. 56-84 y David Landes, *Revolution in Time: Clocks and the Making of the Modern World*, Cambridge, Harvard University Press, 1983).

tampoco es extraña a los trabajos hechos sobre los movimientos de democratización contemporáneos.⁵

De manera general, es posible distinguir dos grandes enfoques del problema de la temporalidad: el que se emplea para analizar el tiempo político desde el punto de vista de la asignación y el que se centra en la cuestión de la representación. En el primero, se considera el tiempo desde una perspectiva cuantitativa y se le concibe como una restricción o como un recurso político; así, la política es esencialmente una cuestión de *timing* y de gestión habilidosa de la presión temporal.⁶ En el segundo, que es fundamentalmente un enfoque cualitativo, la atención se centra en las representaciones, la memoria y las expectativas de los diferentes actores.⁷ Así, como lo sugiere el título de este artículo, tomado en préstamo de Popper (1972 y 1991),⁸ los autores han dedicado su atención al tiempo objetivo, a los relojes temporales, y al tiempo subjetivo, a las representaciones y evaluaciones intertemporales.⁹

La metáfora de los relojes y las nubes permite discernir las dos concepciones del tiempo presentes en los estudios sobre la democrati-

⁵ Para una buena monografía sobre la cuestión del tiempo social y los problemas inherentes al estudio de la temporalidad, se puede consultar Werner Bergman, "The Problem of Time in Sociology. An Overview of the Literature on the State of theory and Research on the Sociology of Time", *Time and Society*, vol. 1, núm. 1, 1992, pp. 81-134.

⁶ En esta perspectiva "el tiempo es lo que lee el reloj" (Albert Einstein citado por Edward T. Hall, *La danza de la vida: Temps culturel, temps vécu*, París, Éditions du Seuil, 1984; traducción de este libro al inglés, *The Dance of Life*, Nueva York, Anchor Press/Doubleday, 1983). Para un enfoque secuencial del tiempo político se puede uno remitir a los trabajos de Kenneth Bollen, "Political Democracy and the Timing of Development", *American Sociological Review*, núm. 44, 1979, pp. 572-587; Donald Miller, "Political Time: The Problem of Timing and Change", *Time and Society*, vol. 2, núm. 2, 1993, pp. 179-197 y David Lewis y James Strine, "What time is it? The Use of Power in Four Different Types of Presidential Time", *The Journal of Politics*, vol. 58, núm. 3, agosto de 1996, pp. 682-705.

⁷ La economía también está interesada en la cuestión de la espera, pero desde la perspectiva muy formalizada de la escuela llamada de las anticipaciones racionales [Gary S. Becker, "A Theory of Allocation of Time", *Economic Journal*, vol. 75, núm. 299, septiembre de 1965, pp. 493-517; Sargent y Wallace, 1975; David Kreps y Evan Porteus, "Temporal Resolution of Uncertainty and Dynamic Choice Theory", *Econometrica*, vol. 46, 1978, pp. 185-200; Martin Currie y Ian Stedman (eds.), *Wrestling with Time: Problems in Economic Theory*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1990; David Kreps y Evan Porteus, "Temporal Resolution of Uncertainty and Dynamic Choice Theory", *Econometrica*, vol. 46, 1978, pp. 185-200].

⁸ Esta metáfora también fue utilizada por Gabriel Almond y Stephen Genco (Gabriel Almond y Stephen Genco, "Clouds, Cloaks and the Study of Politics", *World Politics*, vol. XXIX, núm. 4, julio de 1977, pp. 489-522).

⁹ En esta perspectiva, la duración es tan sólo uno de los enfoques posibles. El fundamento filosófico de tal análisis subjetivo del tiempo se deriva de los trabajos de Kant y, sobre todo, de los de Bergson, quien, a principios de siglo, elabora un enfoque del tiempo como forma *a priori* de la sensibilidad, como duración concreta y vivida, en modo alguno abstracta y objetiva, un tiempo de matices distintos a los de los relojes (Henry Bergson, "De la durée en général", *L'évolution créatrice*, París, Presses Universitaires de France, 1941 y 1991, pp. 2-7).

zación: la objetiva del tiempo de los relojes y la subjetiva del tiempo vivido en el sentido de duración. Estos dos enfoques son complementarios y a menudo se recurre a ellos de manera indiferenciada. Los autores integran en sus análisis tanto el tiempo objetivado, el de los relojes, los calendarios, las agendas y los registros de vencimientos políticos, como el tiempo subjetivado, el de las expectativas y la memoria, vivido por los actores. Los trabajos sobre la democratización recuerdan así que la acción política se desarrolla en el tiempo y supone además una representación de éste.

Ya sea ideológico, utópico o pragmático, centrado en el presente, el pasado o el futuro, el quehacer político supone también una estructuración del tiempo. Los que gobiernan o quieren gobernar elaboran proyectos, formulan previsiones de lo que debería o podría ser una política diferente a la del gobierno en el poder. Tienen la mira puesta en un futuro posible y, por ello, someten su discurso al arranque de programas y proyecciones, de una política por venir (Maier, 1987 y 1989). Por lo demás, se puede definir a las sociedades en transición por la propensión a exigir un futuro eminente y a esperar una transformación inminente; son, ante todo, sociedades cuya legitimidad se basa en la promesa de un logro futuro que exige una transformación radical, sociedades que aguardan con impaciencia y esperanza que venga Godot.¹⁰

Todo actor político, entonces, desarrolla representaciones del futuro; lucha por satisfacer intereses inmediatos y, también, por definir reglas y procedimientos cuya configuración determinará quiénes serán los ganadores y quiénes los perdedores en un futuro más o menos próximo (O'Donnell y Schmitter, 1986). Así, el juego político se ve salpicado de envites y reenvites sobre el futuro; cada actor o grupo de actores se empeña en estrategias de captación y control de las áreas de incertidumbre. El tiempo se vuelve entonces indisoluble de la búsqueda y posesión del poder, un asunto de horizontes por alcanzar, de plazos por cumplir y de vencimientos que urden la trama de las urgencias a las que hay que poner remedio en un juego político en el que el recurso escaso y la restricción fuerte es ante todo ese "maldito factor tiempo" (Lechner, 1995; Santiso, 1997a).

¹⁰ A propósito de las trayectorias democráticas, se podría hablar en este sentido de una ética del desencanto: la democratización es también el aprendizaje de una cierta paciencia que se acompaña de la toma de conciencia, a la que Godot no llega porque no existe, de que no se trata en definitiva de "hacer avanzar la Historia de la misma manera que un niño jala una planta para hacerla crecer más rápido" (Václav Havel, "Allocution à l'Académie des Sciences Morales et Politiques, Paris, 27 octobre 1992" en Havel, *L'angoisse de la liberté*, La Tour d'Aigues, Éditions de l'Aube, 1994b, p. 247).

En sus escritos, Linz aborda a menudo la dimensión temporal de lo político y, en particular, de la democratización. Como lo subraya en uno de los raros trabajos dedicados completamente a la cuestión (Linz, 1986 y 1994), durante los cambios de régimen, el tiempo se convierte en un factor importante de éxito o fracaso. Coincide con los análisis de Crozier y Friedberg, para quienes la dimensión temporal es una condición esencial para que una relación de poder pueda desarrollarse, esto es, para que permita a los actores diversificar sus apuestas, aceptar perder en el corto plazo y esperar ganar en un plazo más largo. Para Linz también la utilización del tiempo es una de las características de la interacción de los actores y afirma que la gestión de las transiciones exige de éstos “un extraordinario sentido del *timing*” (Linz, 1993, p. 155).

Una de las principales dificultades de la democratización reside en la disposición y afinación temporal de reformas, esto es, en el establecimiento de un marco y la elección de un ritmo. Es conveniente, en efecto, lanzar en el tiempo los trenes de reformas, orientar sus secuencias y definir su velocidad. En este sentido, a partir de la metáfora hirschmaniana del efecto túnel (Hirschman, 1973 y 1991), Offe subraya que las dificultades surgen y se inscriben en las agendas políticas de manera no secuencial, sino simultánea (Offe, 1992). Esto hace mucho más delicada la aplicación de políticas de cambio graduales, precisamente las que Hirschman designaba con el término de políticas “de cada cosa a su debido tiempo” (Hirschman, 1990, pp. 1119-1120). La estructura temporal de los procesos es decisiva, mientras que el dominio simultáneo de las tareas exige una gran dosis de paciencia, confianza y creencia, tanto más cuanto que las prioridades y preferencias temporales de los diferentes actores varían marcadamente.

Como vemos, una de las principales cuestiones de la política de la transición reside en la capacidad o incapacidad de los gobernantes para sincronizar las diferentes temporalidades sociales; dicho de otra manera, para crear un horizonte temporal común a partir de tiempos sociales múltiples y fragmentados. En efecto, la multiplicidad de los tiempos sociales constituye uno de los desafíos para la gobernabilidad de los procesos democráticos: el tiempo se convierte en una fuerte restricción y en un recurso escaso, porque la construcción del orden democrático exige la sincronización de las diferentes temporalidades y el tiempo de la democratización es, precisamente, un momento de fuerte desincronización; momento en el que algunos “exigen la perpetuación de lo existente, otros reivindican la revolución aquí y ahora y otros, en fin, aspiran a las rupturas pactadas” (Lechner, 1988, p. 81).

La capacidad política para agregar las múltiples y conflictivas temporalidades y responder así a lo que Lechner llama “la demanda de comunidad” es uno de los principales problemas de los procesos de democratización contemporáneos. Una comunidad política, a semejanza de una nación y los nacionalismos que la construyen, está hecha de tiempo, acontecimientos y fenómenos de origen humano insertos en la trama temporal; es la transformación en patrimonio común de los muchos recuerdos que la han hecho y los olvidos que se callan, del sentimiento de “haber realizado juntos grandes cosas en el pasado y de querer hacer más en el futuro” (Renan, 1992, p. 58). En este sentido, la comunidad política es una comunidad imaginada que comparte no solamente el mismo sistema de medida del tiempo en minutos, horas, meses y años, sino también una visión común del pasado, el presente y el futuro.¹¹

Así, la capacidad política para preservar la visión de un pasado, un presente y un futuro comunes se convierte en uno de los principales problemas de los procesos de cambio político. “No debemos contar únicamente con el calendario que nos hemos fijado —hace notar Havel al término de la Revolución de Terciopelo—, sino cumplir también con un calendario infinitamente más complejo, el que el mundo nos impone y que forma parte integrante de los miles de calendarios autónomos” de los individuos o grupos que componen una nación (Havel, 1994b, p. 247). Las manifestaciones de la memoria selectiva se multiplican a través de la recuperación o el olvido de ciertos aspectos del pasado; asumen como forma el dar nuevos nombres a las calles, la celebración de fiestas nacionales recuperadas o, también, de entierros simbólicos y la destrucción tanto de estatuas como de edificios públicos que evocan al antiguo régimen.¹²

En las sociedades en transición, la fuerza del pasado autoritario permanece extremadamente viva. En ocasiones, la omnipresencia del pasado puede desviar el presente y perturbar el futuro democrático; en

¹¹ Las comunidades imaginadas, como observó Benedict Anderson, se organizan a partir de reconfiguraciones de las temporalidades, y a veces modifican los calendarios. Así, por ejemplo, la Revolución francesa instaura un nuevo Año 1 en 1793 y los decretos de San Martín, en 1821 en Perú, establecieron un nuevo calendario para los indígenas (Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres/Nueva York, Verso, 1991, pp. 192 y 193).

¹² Una de las cuestiones más delicadas se refiere al tratamiento político de los procesos militares. Algunos países como Argentina, Chile y Uruguay han optado por una amnistía en nombre de la reconciliación nacional y de un olvido virtuoso, es decir, garantizar la estabilidad democrática, evitando enfrentar los intereses de los militares (Tina Rosenberg, *The Haunted Land: Facing Europe's Ghosts after Communism*, Nueva York, Random House, 1996).

todo caso, puede configurar un modo de transición específica, delimitar sus contornos y definir su contenido (Schmitter y Karl, 1991). A la inversa, la memoria también puede actuar en favor del creer democrático: en ciertos casos, la legitimidad y la realidad democráticas son restablecidas y no creadas *ex nihilo*. En este ejemplo, el pasado democrático del país viene a reforzar y consolidar el nuevo horizonte democrático.¹³

El presente del pasado y el presente del futuro

Este enfoque, en el que se mezclan la dimensión objetiva y subjetiva de la temporalidad política, permite discernir la doble dinámica de la democratización: la del tiempo calendárico y la de la memoria y el creer.¹⁴ En efecto, mediante las experiencias que Elster llama *backward effect* y *forward effect*, de contemplación del pasado y de contemplación del futuro (Elster y Lowenstein, 1992, p. 214), los movimientos de democratización combinan dosis sutiles de rememoración del pasado y proyección en el futuro. Como vemos, la política no es solamente cálculos de interés, anticipaciones racionales y preferencias intertemporales sino también una experiencia de expectativas y recuerdos, de paciencias e impaciencias, en suma, una cuestión de representaciones “en las que el pasado recoge los instantes a manera de imágenes del recuerdo y el futuro a manera de anticipos y promesas” (Lévinas, 1993).¹⁵

A semejanza del creer —el presente del futuro—, la memoria

¹³ En este sentido O'Donnell, y con él otros politólogos, insiste hoy día en la importancia que reviste la existencia previa de marcos institucionales democráticos para la fase de la consolidación democrática. La legitimidad de los regímenes autoritarios, así como la existencia o no de un pasado democrático son elementos que hay que tener en cuenta para calificar y analizar las democracias emergentes que se configuran a veces también como democracias delegativas o representativas (Guillermo O'Donnell, “Delegative Democracy”, *Journal of Democracy*, vol. 5, núm. 1, enero de 1994, pp. 55-70, y “Otra institucionalización”, *Política y Gobierno*, vol. 3, núm. 2, segundo semestre de 1996, pp. 219-244; Juan Linz y Alfred Stepan en “Contextos político-institucionales de las consolidaciones democráticas y legados de los regímenes jerárquicos-militares”, en M. A. Garretón (ed.), *La democratización chilena en perspectiva comparada*, Santiago de Chile, Flacso, 1995 y Juan Linz y Alfred Stepan *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America and Post-Communist Countries*, Baltimore/Londres, The Johns Hopkins University Press, 1996).

¹⁴ Sobre estas distintas nociones del tiempo calendario y del tiempo vivido, hay que referirse a Paul Ricoeur, *Tempo et récit. Le temps raconté, III*, Paris, Éditions du Seuil, 1985, p. 153. A propósito de la noción de memoria, notemos la reciente reedición de la obra clásica de Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire*, Paris, Albin Michel, 1994.

¹⁵ Uno de los ensayos más notables sobre el futuro como horizonte temporal de lo político es sin duda el de Niklas Luhmann, “The Future Cannot Begin: Temporal Structures in Modern Society”, *Social Research*, núm. 43, 1976, pp. 130-152.

—ese presente del pasado que evoca san Agustín— participa en la configuración de los problemas políticos del presente.¹⁶ La memoria interfiere con la historia, hace posible la utilización política del pasado, de tal suerte que la iluminación del pasado proyecta sus sombras y sus luces sobre el presente. En este sentido, la democratización es también una reconstrucción problemática e incompleta de lo que ya no es. Además, la democratización se presenta como la invención de un futuro democrático a partir del cual presente y pasado son reconsiderados y que bosqueja un horizonte de espera.

Asimismo, “las evaluaciones de fórmulas políticas alternas realizadas por los ciudadanos a partir de experiencias pasadas o de su futuro probable son una de las variables importantes” (Linz y Stepan, 1989, p. 43). La eficacia de la democracia se mide con la vara de esas valoraciones retrospectivas o prospectivas. El ejercicio de la democratización se confunde entonces con “la delicada empresa de gestión de los sueños de la población”; gestión tanto más ardua cuanto que “el sentimiento democrático reviste la forma de la espera impaciente de un milagro en todos los sentidos” y que, entre los latinoamericanos, ese fenómeno de sobrecarga del creer democrático “se añade [...] a la memoria embellecida de la prosperidad relativa de los años de coyuntura, que fueron también los del endeudamiento desenfrenado de las dictaduras” (Hermet, 1992, p. 348).

La cuestión de la memoria y el creer políticos, del presente del pasado y el presente del futuro, se revela crucial para diferenciar los tipos de transiciones. La duración de los regímenes autoritarios y la intensidad de las represiones son dos variables que permiten explicar ciertas diferencias o analogías. En efecto, un régimen autoritario particularmente represivo puede generar muchas más expectativas o frustraciones respecto a la democracia. Inversamente, frente a un régimen autoritario “suave”, como el de la “dictadura perfecta” mexicana (Vargas Llosa), la oposición democrática puede tener dificultades para encontrar sus puntos de referencia. En este sentido, un autor hacía notar, a propósito de Brasil, que las dificultades de su consolidación democrática no eran extrañas a lo que él llama “la paradoja del éxito”; a saber: “al relativo éxito económico y el bajo grado de represión del anterior régimen burocrático-autoritario” (O'Donnell, 1992, p. 31).

Por otra parte, la duración de un régimen autoritario se superpone a la de su intensidad. En este sentido, Benjamin Constant escribía en

¹⁶ Sobre este punto, también se puede consultar los estudios de Michael Schudson, “The Present Value of the Past versus the Past in the Present”, *Communication*, núm. 11, 1989, pp. 105-113.

1814, a propósito de las corporaciones que sufrían “la duración del despotismo”, que “cuanto más son sojuzgadas, tanto más se muestran furiosas cuando algún suceso viene a liberarlas. Quieren expiar su larga servidumbre” (Constant, 1986, p. 226). Esta segunda pauta de la duración se combina con la primera y puede llegar a matizarla, dado que, en general, la intensidad del autoritarismo declina proporcionalmente a su duración.

De varios decenios o de unos cuantos años de duración, el autoritarismo latinoamericano, ya sea militar o civil, se divide entonces en múltiples experiencias. En lo que concierne a la reinvencción de la democracia, el elemento de duración está lejos de ser indiferente. La memoria de lo que antecedió al autoritarismo puede estar más o menos viva, según la duración de este último. Un país como Paraguay se marchitó cerca de treinta y cinco años bajo el autoritarismo; Chile y Brasil, apenas dos decenios; otros, prácticamente no han conocido la experiencia democrática, como, por ejemplo, México. Cuanto más reciente es la experiencia democrática pasada, tanto más presente está en la memoria.

Se pueden distinguir las “sociedades caídas” de las “sociedades inmaduras” (Hermet, 1994, p. 283): aquéllas, como la argentina o la chilena, para las que se trata de recuperar una tradición democrática, de reinventarla, sociedades, en definitiva, que aspiran a reencontrar su rango de antaño; y aquéllas, como la brasileña o la mexicana, para las que se trata de inventar *ex nihilo* una modernidad democrática. Para estas últimas, el ejercicio es particularmente delicado y aleatorio, pues no pueden apoyarse en ninguna experiencia nacional previa; “la primera es un modesto retorno a lo conocido, la segunda, un salto acrobático hacia lo desconocido” (Sartori, 1993, p. 77).

Cierto, para esos dos tipos de sociedad, la democracia es un horizonte de espera, un horizonte por alcanzar, pero, para las primeras, la democratización podrá apoyarse en un punto de referencia pasado, en una experiencia, y no en una pura proyección discursiva de una democracia siempre diferida y que retrocede indefinidamente. Como ya lo hacía notar Benjamin Constant, el retorno es siempre más fácil, pues cuando “después de haber intentado la usurpación, un gobierno regular vuelve a la práctica de la moderación y la justicia, todo el mundo se lo agradece. Vuelve a un punto ya conocido que da tranquilidad a los espíritus por los recuerdos que evoca” (Constant, 1986, p. 227).

La caída en el presente en Occidente y en el extremo Occidente

En esta perspectiva de las investigaciones sobre la temporalidad de la democratización, se puede plantear que los procesos de surgimiento democrático han dado lugar a una verdadera transformación de las representaciones del tiempo.

En efecto, la historia reciente de América Latina es la de una conversión del tiempo. En lo sucesivo, pasado, presente y futuro latinoamericanos se hallan imbricados de una manera cualitativamente diferente. La flecha del tiempo latinoamericano apunta hacia un “presente omnipresente” sobre el que pasado y futuro proyectan, uno, sus sombras, el otro, sus silencios (Lechner, 1993). “Estamos viviendo —escribe Octavio Paz— una transformación tan profunda de nuestra concepción del tiempo como la que supuso el paso de la concepción griega de un tiempo cíclico a la concepción judeocristiana de un tiempo lineal” (Paz, 1992, p. 13).

Precisemos, para empezar, que la transformación de la temporalidad latinoamericana no es de ninguna manera específica de la región. En numerosos estudios sociológicos se ha hecho el análisis de los cambios de representación del tiempo que se han producido en Occidente en el transcurso de los últimos decenios. En dichos estudios se pone de manifiesto el surgimiento de una concepción del tiempo esencialmente orientado hacia el presente.¹⁷ “Poco a poco he podido convencerme —hace notar Helga Nowotny— de la ineluctable desaparición de la categoría del futuro, a la que viene a sustituir lo que llamo el presente prolongado” (Nowotny, 1992, p. 3).¹⁸ En cuanto a Hannah Arendt, ella evocaba ya desde la década de 1950 la “brecha entre el pasado y el futuro” y dejaba entrever la abertura de un presente al que no precede ningún testamento ni sigue ningún legado (Arendt, 1972).

¹⁷ Véanse en particular los trabajos y encuestas realizados sobre el espacio europeo [Rudolf Rezsobazy, *Temps social et développement. Le rôle des facteurs socioculturels dans la croissance*, Bruselas, La Renaissance du Livre, 1970, y “Les mutations sociales récentes et les changements de la conception du temps”, *Revue Internationale des Sciences Sociales*, núm. 107, 1986, pp. 39-52; Jean Stoetzel, *Les valeurs du temps présent: Une enquête européenne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1983; Helga Nowotny, “From Future to the Extended Present. Time in Social Systems”, en Guy Kirsch, Peter Nijkamp y Klaus Zimmermann (eds.), *The formulation of time preferences in a multidisciplinary perspective*, Aldershot, Gower, 1988, pp. 17-31; Helga Nowotny, *Le temps à soi. Genèse et structuration d'un sentiment du temps*, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1992, y “Time and Social Theory: Towards a Social Theory of Time”, *Time and Society*, vol. 1, núm. 3, septiembre de 1992, pp. 421-454].

¹⁸ Nowotny es autora de una importante investigación sociológica sobre los cambios de representaciones del tiempo (Nowotny, 1988 y 1992, *op. cit.*).

La transformación de la temporalidad forma parte del agotamiento del impulso revolucionario y el desplome de las visiones morales del futuro; acompaña al derrumbe de las utopías en Occidente —analizado por Isaiah Berlin (1992)—, del que la caída del comunismo en el Este, espectacular por su amplitud y rapidez, no constituye sino un singular episodio del fin de los grandes relatos de la historia (Lyotard, 1979). Acontecimiento filosófico importante, este fracaso se presenta en efecto como la pérdida de la fe utópica; dicho de otra manera, como la pérdida del tiempo teleológico.¹⁹ Lo que se derrumba con el comunismo es sobre todo cierta visión utópica de la historia, la creencia en un mañana mejor y siempre pospuesto para un futuro indefinido.

La pérdida de horizonte es particularmente notable en los regímenes que surgieron del comunismo. Los escritos y discursos de Vaclav Havel permiten ponderar la brusca transformación de las representaciones del tiempo. Para Havel, la aceleración del ritmo de la historia real checoslovaca y su caída en el presente inmediato son indiscutiblemente los principales hechos de la salida del tiempo del autoritarismo (Havel, 1990 y 1994a, pp. 35-36).²⁰ De manera más general, las transformaciones son también una prueba de la inserción de los países emergentes en lo que se llama el tiempo mundial de la democracia y el mercado, es decir, el tiempo de la desteleologización y aceleración creciente del tiempo político. Consecuentemente, la perspectiva de un tiempo prometedor se desvaneció tanto en Occidente como en su extremo.²¹

¹⁹ Este acontecimiento no puede restringirse en modo alguno a una fecha precisa: se trata de un surgimiento, de un advenimiento, “un periodo de tiempo indefinido, potencialmente sin fin”, como lo subraya Kolakowski, “La caída del comunismo como acontecimiento filosófico”, *Claves de Razón Práctica*, Madrid, núm. 45, septiembre de 1994, pp. 2-8. Para un estudio documentado sobre la ausencia de elementos utópicos en los conceptos y representaciones actuales del tiempo, se puede consultar Armin Nassehi, “No Time for Utopia: The Absence of Utopian Contents in Modern Concepts of Time”, *Time and Society*, vol. 3, núm. 1, 1994, pp. 47-78. Para un registro más empírico, el estudio de Mercure, realizado en 1979 a partir de encuestas, es particularmente ilustrativo sobre la cuestión de las reconfiguraciones de las representaciones del porvenir (Daniel Mercure, “Typologie des représentations de l’avenir”, *Loisir et Société*, vol. 6, núm. 2, Quebec, otoño de 1983, pp. 375-402).

²⁰ Para un análisis de la transformación de las temporalidades esteuropeas, véase Javier Santiso, “La valse aux adieux: notes sur la temporalité des transitions est-européennes”, ponencia presentada en el coloquio del CERJ, “Les néo-communistes dans les transitions démocratiques est-européennes”, 6-7 de diciembre de 1996, París (se publicará en 1998).

²¹ Como demostró Kern, la valorización del futuro alcanza su apogeo en la transición de los siglos XIX-XX, momento en el que la estandarización de la medida del tiempo corresponde, sobre todo en las artes poéticas (simultaneidad de Cendrars o futurismo de Maiakowski), a una extrema valoración del futuro (Stephen Kern, *The Culture of Time and Space, 1880-1918*, Cambridge, Harvard University Press, 1983. Más tarde, lo que presenciamos en las representaciones temporales, observan los críticos de arte, pero también los filósofos, los politólogos y los sociólogos, es una desvaloración del futuro en favor del presente (Krzysztof Pomian, “La crise de l’avenir”, *Le Débat*, París,

De México a Chile, el tiempo del mundo es, nos dicen los politólogos y los poetas latinoamericanos, el de un “presente omnipresente”. Uno de los primeros en expresar la brusca transformación del tiempo fue sin duda el mexicano Octavio Paz, quien, para concluir las conferencias que dio en Harvard en 1972, afirmó que Occidente y el Extremo Occidente viven el fracaso de la idea misma del futuro: “la política —escribe Paz— deja de ser la construcción del futuro: su misión es, en lo sucesivo, volver habitable el presente” (Paz, 1974 y 1990, p. 221). El futuro como horizonte utópico ha desaparecido y de esta pérdida dará testimonio veinte años más tarde, Octavio Paz en su discurso de recepción del premio Nobel: “Nos quedamos con las manos vacías —concluye—. Entonces las puertas de la percepción se entreabren y aparece el otro tiempo, el verdadero, el que buscábamos sin saberlo: el presente, la presencia” (Paz, 1991, p. 36). Como hace notar Lechner: “No existe un sentido de la historia que sostenga o garantice la significación de nuestra acción política. El sentido siempre es revocable por un futuro abierto. Sin poder volver atrás ni poder huir hacia adelante, revaloramos el presente. El presente (y sus consecuencias) exige una conciencia responsable alimentada por un realismo nuevo; un realismo crítico del presente” (Lechner, 1982, p. 12).

El tiempo de las utopías latinoamericanas: un despliegue de futuros

Para poder evaluar la transformación de las temporalidades latinoamericanas conviene recordar la singular valoración que se hace en América Latina del futuro y, en particular, de la utopía como futuro prometedor. En el Extremo Occidente, en efecto, la mecánica de la utopía, que consiste en apostar al futuro, en “asimilarla al surgimiento de un tiempo completamente diferente dentro del tiempo mismo” (Cioran, 1960, p. 113), tuvo una fuerza notable. Como en otras regiones del mundo, “los grandes proyectos que querían coronar la historia hicieron si-

núm. 7, diciembre de 1980; Eviatar Zerubavel, “The Standardization of Time: A Sociohistorical Perspective”, *American Journal of Sociology*, vol. 88, núm. 1, 1982, pp. 1-23 y *The Seven Day Circle: The History and Meaning of the Week*, Nueva York, Free Press, 1985; Robert Hughes, “El futuro que fue”, *Estudios Públicos*, Santiago de Chile, núm. 8, otoño de 1985, pp. 265-300, trad. del capítulo 8, “The Future That Was”, de su ensayo *The Shock of the New*, Nueva York, Alfred Knopf, 1981, Nowotny, 1988, *op. cit.*, Landes, 1990, *op. cit.*; Jean Cheeneaux, *Habiter le temps. Passé, présent, futur: esquisse d’un dialogue politique*, París, Bayard, 1996).

tuar la utopía en el futuro. Antes, era situada en una Edad de Oro caduca. De ser poético, el utopismo se volvió político" (Delannoi, 1993, p. 9).

En este sentido, la historia latinoamericana es la historia de un despliegue de futuros. "En el jardín paradisiaco —escribe Paz— brillaba un presente immaculado; en los desiertos de la historia, el único sol que nos guía es el sol que huye del futuro" (Paz, 1971, p. 147). Para empezar, se sitúa al continente bajo el signo de la utopía, de una Edad de Oro siempre por venir; es descubierto en el momento preciso en que las representaciones del tiempo y las visiones del mundo se transforman en Occidente, en el momento en que la idea del futuro emprende el vuelo. En el discurso latinoamericano, la búsqueda utópica habría de deslizarse muy rápidamente de la dimensión espacial a la dimensión temporal: la Edad de Oro no debe buscarse en la geografía de las Américas, sino en su futuro. En efecto, América Latina nace en el momento en que se configura un nuevo equilibrio entre pasado, presente y futuro, en que las representaciones del tiempo pasan bruscamente de un tiempo teológico a un tiempo teleológico;²² toma parte en ese "momento maquiavelista" (Pocock, 1975 y 1972) cuando, entre 1494 y 1530, se afirma la idea de una historia sometida al hacer humano. El futuro ya no debe sufrirse a merced de la Providencia, sino que debe construirse; con la ayuda de la *Fortuna*, cierto, pero también por la voluntad de su *Virtud*. Al término de la Edad Media, con el Renacimiento, comienza, la temporalización de la historia, a cuyo término se encuentra una singular forma de aceleración que es la marca de nuestro mundo moderno. El futuro como espera del fin del mundo se desvanece progresivamente para dejar el lugar a otro tiempo en el que se encuentra un "futuro tanto nuevo como original", en el que el hoy prepara el mañana y gobernar se convierte en prever y construir un futuro en lo sucesivo inmanente (Koselleck, 1990, pp. 24-25).

El discurso latinoamericano se impregna fuertemente de esa dimensión teleológica y ya no sitúa la Edad de Oro en el pasado, sino en el futuro. De Bolívar a Martí, no faltan los proyectos grandiosos de integración a escala continental, proyectos de utopías de una integración panamericana siempre por venir y siempre retrocediendo, como un horizonte infranqueable. A semejanza de Occidente, el tiempo de las sociedades latinoamericanas cae bruscamente en el futuro, un futuro

²² Sobre estas nociones, así como sobre las de la utopía, véanse Paul Ricoeur, "L'herméneutique de la sécularisation: Foi, idéologie, utopie", *Archivo di Filosofia*, vol. 46, núm. 2/3, 1976, pp. 49-68; y "L'idéologie et l'utopie: Deux expressions de l'imaginaire social", en Ricoeur, *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique, II*, París, Éditions du Seuil, 1986, pp. 379-392.

abierto, siempre inasible, fuera de alcance. Muchos discursos revolucionarios se envuelven en una especie de emocionalismo ético, es decir, una retórica de los sentimientos tanto más intensa cuanto que la elocuencia de los principios resuelve y oculta la falta de concreciones.

En el siglo XX, del río Bravo al río de la Plata, otros pensadores y actores políticos habrían de relevar a los utopistas decimonónicos y continuar esbozando futuros radiantes, que prolongaron así la seducción de las expectativas utópicas. A partir de la segunda mitad del siglo, la utopía habría de adquirir nuevas fuerzas con el impulso revolucionario cubano. Empujado por los vientos de la búsqueda del ideal, el continente atraviesa entonces lo que Berlin llama "las grandes tempestades ideológicas" (Berlin, 1992, p. 15). La palabra clave de todo el continente llega a ser "Revolución", concepto de una fuerte proyección que designa un más allá temporal. Cubana o chilena, marxista o liberal, la Revolución alimenta un tiempo del mañana que se encamina desde el futuro. Configura, para retomar la expresión de Koselleck, un horizonte de espera a cuya luz todas las esperanzas y los sacrificios son permitidos.

Para evocar esos años, en Chile, en particular, se hablará de una época de planificaciones globales e ideologías del sacrificio. Desde la Revolución en libertad de Frei, en la década de los sesenta, hasta las revoluciones social de Allende y después neoliberal de Pinochet, en los setenta hay una filiación común, una misma matriz que se encuentra lo mismo en un discurso y en un hacer político que en otro: el utopismo, entendido como proyección hacia un futuro lejano, la tierra prometida cuyo comunitarismo, marxismo y neoliberalismo han indicado el camino, uno tras otro, en el continente.

"El espíritu de la época —escribe el historiador chileno Mario Góngora— era la tendencia a que todo el mundo propusiera utopías (es decir, grandes planificaciones) y a modelar el futuro conforme a éstas" (Góngora, 1986, p. 270). De Alessandri a Pinochet, todo el tablero político chileno se ve atrapado por la pasión del futuro y el utopismo político (Angell, 1993). Del socialismo mesiánico de Allende a la utopía técnica y tecnocrática de los *Chicago boys*, el discurso político llevará la marca de la misma voluntad utópica; se dedicará a querer delimitar proyectos o programas, el horizonte de una revolución inminente, el advenimiento de una sociedad sin clases o sin Estado.

Las novelas, como la *Utopía de un hombre cansado* de Borges, por ejemplo, son testimonio de los intentos del continente por deshacerse de la ilusión utópica; obsesión de la que (quizás) ya se liberó en la actua-

lidad. Como lo sugiere el mexicano Jorge Castañeda, la utopía quedó desarmada (Castañeda, 1993); barridos sus ideales por los vientos del Este, revoluciones y revolucionarios abdicaron. “Vivimos hoy”, escribe Carlos Fuentes, conscientes de que “la modernidad no nos ha dado la felicidad”. “La impaciencia progresista —añade— parece un capítulo suplementario de la historia de las rupturas políticas y económicas de América Latina” (Fuentes, 1992, p. 20), capítulo cerrado en lo sucesivo.

En la actualidad, junto con el concepto de revolución, la idea misma del futuro está en crisis en América Latina. “He hablado en otras partes —subraya Octavio Paz— de lo que hay que llamar el fin del periodo revolucionario de Occidente. Aquí volvería a decir solamente que la idea de revolución —en el sentido estricto de la palabra, tal como fue definida por el pensamiento moderno— está en crisis, porque su raíz misma, su fundamento, también lo está: la concepción lineal del tiempo de la historia. La modernidad secularizó el tiempo cristiano y, de la tría temporal —pasado, presente y futuro—, alzó al último miembro al rango de potencia directriz de nuestras vidas y de la historia. Desde el siglo XVII, el futuro reinó en Occidente. Hoy, esta idea del tiempo desaparece: vivimos la decadencia del futuro” (Paz, 1971, p. 146).

Los discursos del desencantamiento también se multiplicaron. Jorge Amado, por ejemplo, escribió sarcásticamente: “sólo el futuro nos pertenece”. Subrayaba con ello cómo todos los ideales y utopías de un futuro mejor se disiparon cual humareda de ilusiones en el transcurso de los últimos años (Amado, 1991). Asimismo, el mexicano Carlos Fuentes levantó el acta inapelable del fracaso de la mecánica utópica: “Hegelianos de día y epicúreos de noche, los gobiernos de nuestros booms económicos creyeron que la marcha de la historia hacia la perfección y el progreso nos aportaría, a partes iguales, la libertad, el bienestar y la felicidad [...] Los milagros, forjados por los magos capitalistas, marxistas o económicamente mixtos, fueron otros tantos espejismos” (Fuentes, 1992, pp. 16-17).

El discurso político condensa de manera particularmente notable la pérdida de las utopías. Conservadores, liberales o socialistas, la mayoría de los políticos levanta un acta análoga en cuanto a la pérdida de horizontes políticos. El futuro, y con él las políticas de la utopía, se desvaneció. “Escrutando el porvenir, el problema de Chile hoy en día es —escribe un ex ministro de Pinochet— no el de una regresión hacia el pasado, sino más bien la falta de perspectivas y la timidez con la que todo el país concibe el futuro” (Hernán Büchi, 1993, p. 211). Otro ministro, miembro de los gobiernos democráticos ulteriores y opositor feroz

del régimen militar, Ricardo Lagos, habría de hacer la observación también, deplorándola, de que la percepción del futuro se había transformado. Las votaciones recientes por Zedillo en México o por Cardoso en Brasil ilustran la voluntad “de avanzar más lentamente” a través de un proceso democrático “sin asperezas ni objetivos precisos”, hecho de negociaciones y concertaciones y “consistente en delimitar las opciones políticas poco a poco” (entrevista, Santiso, 1994 y 1995, p. 361). Al ritmo sincopado y acelerado de la intransigencia utópica se prefiere el más gradual y lento de las políticas por consenso, políticas que buscan delimitar lo posible y circunscribir los conflictos mediante el juego repetido de la concertación y las concesiones mutuas.

Significativamente, las políticas de integración económica de este fin de siglo también han perdido la soberbia y se han vuelto más modestas y pragmáticas a la vez. En lo sucesivo, se trata menos de lograr integraciones otorgadas desde el futuro que de construir día con día acuerdos de libre intercambio y cooperación comercial.²³ Como escriben los especialistas latinoamericanos en el cambio sociopolítico, las revoluciones y las planificaciones, que encarnaban elocuentemente la intervención deliberada de la razón (técnica y teleológica) en la historia (Hoppenhayn, 1989 y 1992), han dejado de brillar en el firmamento de los paradigmas y metodologías políticos. En lo sucesivo, se desvanecen frente a “un estado de espíritu más experimental de economistas, intelectuales y responsables políticos” (Hirschman, 1995, p. 268).

La democracia y el mercado: hacia temporalidades de horizonte limitado

Lo más importante es que la brusca caída en el presente y el fracaso del futuro son notables sobre todo en el sentido de que también indican una caída en el tiempo de la democracia. En efecto, éste, como lo subrayaba Tocqueville, es un tiempo en el que “en medio de las fluctuaciones perpetuas del destino, el presente se agranda [...] oculta el porvenir que se borra” (Tocqueville, 1961, p. 209). La reestructuración actual de las temporalidades latinoamericanas, articuladas en torno al presente, es

²³ Para un análisis crítico de las integraciones regionales en América Latina, se puede consultar, entre las numerosas obras publicadas, la contribución del actual director de la CEPAL, Gert Rosenthal, en donde se transparenta, de manera implícita o explícita, la influencia del posibilismo de Hirschman (Gert Rosenthal, “Un informe crítico a 30 años de integración en América Latina”, *Nueva Sociedad*, núm. 113, mayo-junio de 1991, pp. 60-66).

una prueba también de la (re)inserción de los países de la región en el tiempo de los siglos democráticos.

Lo borroso del futuro y el nuevo interés por el presente permiten delimitar los contornos de la problemática de los movimientos de democratización contemporáneos. Si bien es cierto que en política una oferta, un proyecto o un programa se estructuran en torno a un futuro que ha de construirse, también lo es en el caso de la política democrática, en la que, como lo hacía notar Tocqueville, "importa que quienes dirigen las naciones se conduzcan con la mirada puesta en el futuro [...] Y ello es todavía más necesario —añade— en los siglos democráticos e incrédulos que en todos los otros" (*ibid.*, p. 210), porque la democracia mina toda legitimidad trascendental e institucionaliza la incertidumbre. Para las democracias emergentes, los desafíos actuales parecen ser el estructurar el futuro en un proyecto coherente y el evitar considerarlo bajo la forma de agendas huidizas.

Ya no se trata solamente de un problema de reconversión del pasado autoritario sino también de reconstrucción de un futuro común, más limitado y menos proyectivo; dicho de otra manera, de un futuro que no sea considerado en una perspectiva utópica, sino, por el contrario, pragmática.

El surgimiento de la temporalidad política de horizonte limitado y el nuevo interés por el presente dan pruebas de una reconfiguración del decir y el quehacer político, esto es, de un cambio de visión del mundo latinoamericano. La transformación del tiempo no hace sino servir como base del cambio de las referencias de lo político. En efecto, un vocabulario y una gramática han desaparecido; la frase política de los decenios pasados, estructurada en torno a los vocablos Revolución y Estado, ha dejado el lugar a un nuevo lenguaje político del que precisamente Democracia y Mercado, *conceptos de horizonte temporal limitado*, forman el abecedario.²⁴

Los deslizamientos conceptuales de la revolución a la democracia, del Estado al mercado, son prueba no solamente de un cambio de las referencias sino indicación también del surgimiento de temporalidades políticas de horizonte limitado en América Latina. En efecto, es sorprendente observar que el nuevo abecedario político latinoamericano

²⁴ Me refiero aquí a los trabajos de Koselleck sobre la semántica temporal de los conceptos, en particular, lo que nombran los conceptos de movimiento (Reinhart Koselleck, "Champs d'expérience et horizon d'attente", en Koselleck, *Le futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1990, pp. 263-305).

se estructura en torno a dos conceptos, democracia y mercado, cuya estructura temporal valoriza el presente en detrimento del futuro.

En lo concerniente al mercado, Lechner hacía notar que "la omnipresencia del presente asimila la dinámica política a la lógica del mercado", la cual plantea más desafíos que objetivos; dicho de otra manera, el horizonte futuro del mercado se presenta esencialmente bajo la "forma de oportunidades, riesgos y especulaciones" (Lechner, 1994, p. 7); la incertidumbre y el corto plazo dominan el horizonte temporal del mercado.²⁵ Se puede concebir que los horizontes temporales de los estados y los mercados difieran sensiblemente y que sólo los primeros sean capaces de imprimir cierta lentitud a lo político, mientras que los segundos se caracterizan sobre todo por la rapidez de su dinámica; dicho de otra manera, sólo el Estado podría ser el guardián de los relojes, el proveedor de la lentitud necesaria; lentitud inaccesible a los mercados, porque es contraria a la rapidez que constituye su fuerza (Delmas, 1991).

El funcionamiento actual de los mercados financieros también revela de manera particularmente abrupta la caída en el presente.²⁶ La crisis mexicana del 20 de diciembre de 1994 es un ejemplo singularmente destacado de ello. Calificada como crisis de liquidez a corto plazo, es reveladora de una posición expuesta a los riesgos y movimientos especulativos de corto plazo; y forma parte, además, de un contexto general de tasas de interés excepcionalmente altas. Ahora bien, estas últimas no son sino las tasas a que se descuenta el tiempo, los barómetros que se acuerdan a futuro: miden la depreciación exacta del futuro. Por ser singularmente altas, revelan la marcada preferencia actual por el presente (Fitoussi, 1995), lo cual confirma el otro barómetro con que se

²⁵ Existe hoy día, de manera significativa, toda una rama de la economía llamada de lo incierto que, basada en los trabajos de Akerlof sobre la asimetría de la información, se dedica a estudiar esta incertidumbre. Además, la idea de una incertidumbre radical, de los mercados que no se puede considerar como probable, se encontraba ya en los trabajos de Keynes.

²⁶ Las paradojas temporales inherentes al funcionamiento de los mercados financieros podrían ser por sí mismas objeto de un estudio profundo. Una de ellas, y no la menos importante, es responder a la pregunta del físico Hawking que, en la introducción de uno de sus ensayos, se pregunta: "¿Por qué nos acordamos del pasado y no del futuro?" A este respecto, los mercados financieros, mediante el juego de las anticipaciones, se "acuerdan" del futuro; poseen la capacidad de transformar en actualidad efectiva un futuro hipotético y lejano, y proceder así a un aplastamiento de los horizontes temporales sobre el presente inmediato, los problemas que se supone surgirán en un momento más o menos lejano se tratan entonces al instante.

Norbert Lechner, "El (maldito) factor tiempo", *Espacios*, núm. 5, julio-septiembre de 1995, pp. 66-71. Véase también los puntos de vista particularmente instructivos del economista Paul Krugman de Stanford que muestra cómo la euforia y el optimismo unidos de los operadores sobre los mercados emergentes eran tributarios de una burbuja especulativa fundada más en esperanzas de ganancias futuras que en elementos reales (Paul Krugman, "Dutch Tulips and Emerging Markets", *Foreign Affairs*, vol. 74, núm. 4, 1995, pp. 28-44).

ponderan las respectivas preferencias por el futuro y por el presente; a saber: la magnitud de las tasas de ahorro. Por lo demás, un estudio reciente confirma que estas últimas estuvieron entre las más bajas del mundo en el transcurso del decenio pasado: entre 1983 y 1992, el ahorro en América Latina llegó apenas a 15.3% del PIB (Edwards, 1995), lo que desde el punto de vista económico corrobora la fuerte depreciación del futuro y la valorización correlativa del presente.

Más allá del caso específico de los mercados financieros, se puede subrayar igualmente que las reformas económicas en los países en transición valoran el corto plazo. Aunque iniciados a ritmos diferentes, los procesos de liberalización económica muestran cuán generalizado es el imperativo de un éxito rápido. En la mayoría de los casos, los plazos de espera han sido reducidos marcadamente y la exigencia de resultados se ha vuelto apremiante. Se puede hablar de un tiempo recortado en el que sólo se esperan y en ocasiones se exigen éxitos rápidos, aquí y ahora.²⁷ Una encuesta publicada en 1995 por el *Open Media Research Institute* de Praga sobre las actitudes respecto a las reformas en los antiguos países del Este confirma ampliamente este punto de vista: en el conjunto de los 12 países estudiados, la mayoría piensa que las reformas —y, sobre todo, sus resultados— son demasiado lentas. En ciertos países, la impaciencia es particularmente grande, sobre todo en Bulgaria, Eslovaquia y Polonia, donde más de 60% de las personas estima que las reformas padecen de una lentitud excesiva.

A principios de este siglo, el poeta Paul Valéry hacía notar que la transformación de lo político bajo la presión de lo económico genera un estrechamiento de la visión política, es decir, de la facultad de poner la mira en el futuro y anticiparlo. “La nueva política es a la antigua —escribe— lo que los breves cálculos de un agiotista, los movimientos nerviosos

²⁷ Se han defendido dos enfoques: el de las reformas rápidas que producen resultados inmediatos y el de las reformas más graduales que apelan a cierta economía de la paciencia. Sobre los debates inherentes a las estrategias de reforma, tratamiento gradual o tratamiento de choque, reformas políticas y económicas diferidas o avanzadas, simultáneas o secuenciales, también se puede consultar a Sebastián Edwards, “The Sequencing of Economic Reform: Analytical Issues and Lessons from Latin American Experiences”, *World Economy*, núm. 13, 1990, pp. 1-14; Philippe Aghion y Olivier Blanchard, “On the Speed of Transition in Central Europe”, *EBRD Working Paper*, núm. 6, julio de 1993; Miguel Centeno, “Between Rocky Democracies and Hard Markets: Dilemmas of the Double Transition”, *Annual Review of Sociology*, núm. 20, 1994, pp. 125-147; Albert Hirschmann, “Des liens accidentés entre progrès politique et progrès économique”, *La Pensée Politique*, 1994, pp. 117-127; Leslie Elliott Armijo, Thomas J. Biersteker y Abraham Lowenthal, “The Problems of Simultaneous Transitions”, *Journal of Democracy*, vol. 5, núm. 4, octubre de 1994, pp. 161-175. Para una revisión crítica sobre el tema se puede consultar a Javier Santiso, “Timing Democratic and Economic Transitions”, trabajo presentado en el Centro de Estudios Latinoamericanos, St. Antony's College, Oxford University, Oxford, 21 de febrero de 1997, inédito.

de la especulación en el recinto del mercado, sus oscilaciones bruscas, sus vuelcos, sus ganancias y sus pérdidas inestables son a la antigua economía del padre de familia, a la atenta y lenta agregación de los patrimonios [...] Las intenciones largamente perseguidas, los profundos pensamientos de un Maquiavelo, tendrían en la actualidad la consistencia y el valor de un informe confidencial sobre la Bolsa (Valéry, 1945, p. 23).

Quizá fue Hannah Arendt quien mejor describió la tensión entre lo político y lo económico. En *Condition de l'homme moderne*, se extiende ampliamente sobre la distinción entre lo privado y lo público, y extrae, como lo subrayó Ricœur en su ensayo sobre la antropología filosófica de Arendt, los rasgos temporales del trabajo, la obra y la acción (Ricœur, 1991). Para Arendt, lo político, a semejanza de la obra, constituye el reino de lo durable. En ello se opone al trabajo y a lo económico, al carácter efanescente de los objetos de producción y consumo. Y es precisamente esa esfera común la que se desmorona: en la falla del presente, lo político deja de ser el lugar donde el hombre aspira a inmortalizarse. Ahora bien, la búsqueda de inmortalidad es el fundamento mismo de las comunidades políticas.²⁸

La desvalorización contemporánea del mundo común es prueba además de la pérdida del sentido de la duración, del largo plazo. Con el surgimiento de lo económico y de la autonomía de éste respecto a la política y la moral, ocurre una transformación de la temporalidad política ganada por el corto plazo: la política se vuelve entonces el lugar de lo perecedero, de lo que es rápidamente consumible. A partir de Adam Smith, “la admiración se convierte también en algo utilizable, consumible [...] lo importante no es la falta de admiración por la poesía o la filosofía en el mundo moderno, sino el hecho de que esa admiración no sirva de manera alguna para luchar contra la destrucción del tiempo” (Arendt, 1961 y 1983, p. 97).

La prolongación del discurso económico al campo político indica un nuevo interés por las referencias ideológicas y, fundamentalmente, una transformación del quehacer político. En lo sucesivo, este último es concebido como un “mecanismo de coordinación más que como una instancia de dirección” (Lechner, 1993b, p. 10). Si es cierto que el quehacer

²⁸ El mundo político es el mundo común, “el que nos acoge cuando nacemos, el que dejamos atrás de nosotros al morir. Trasciende nuestra vida tanto en el pasado como en el porvenir, está allí frente a nosotros, sobrevivirá a nuestra breve permanencia en él. Es el que tenemos en común, no sólo con nuestros contemporáneos, sino también con aquellos que están en el pasado y con aquellos que vendrán después de nosotros” (Hannah Arendt, *La condition de l'homme moderne*, París, Calmann-Lévy, 1961 y 1983, p. 95).

político es una de las principales modalidades para construir el futuro, entonces puede uno preguntarse si la dilución del futuro en la contingencia no daña la capacidad de dirección de lo político, sometido cada vez más a los azares y ritmos de los mercados económicos. Es verdad que el mercado lleva en sí un horizonte futuro, pero su marco habitual sigue siendo de hecho la coyuntura, de tal suerte que “la ‘lógica’ económica reorienta también la política, la cual, en lugar de una acción estratégica, sería concebida más como la gestión competitiva de los desafíos” (*ibid.*, p. 12). Hoy en día, dirigir es más negociar y transigir que decidir y orientar. Se trata de arbitrar entre dos posibilidades, de hacer frente a coyunturas, y no ya de guiar fuera de las contingencias con la mira puesta en un horizonte político. El quehacer político parece acercarse así al económico; se asemeja a la experiencia del mercado y se transforma en un quehacer dominado más por los desafíos y los imperativos del presente que por los objetivos y los imperativos del futuro.

Consecuentemente, asistimos de manera simultánea a la extensión del tiempo comercial a la esfera política y a la disminución de la capacidad de conducción de esta última. La lógica del mercado no sólo se revela insuficiente para construir un horizonte temporal sino que a ello se añaden otros fenómenos subrayados por Maier; en particular, “las condiciones de la política democrática contemporánea —la función de la opinión pública, la preponderancia otorgada al desempeño económico momentáneo y la desvalorización de la historia, a la que contribuyen los propios políticos—”, que también concurren a intensificar las preocupaciones por el presente (Maier, 1987, p. 169). La presión multiforme del presente debilita la capacidad de conducción de lo político; a lo que se agrega la aceleración del tiempo que ha marcado el ritmo de los avances económicos. En efecto, como lo han subrayado los trabajos sobre historia económica, la celeridad de los despegues y milagros económicos del siglo XX contrasta con la relativa lentitud de las revoluciones industriales de los siglos XVIII y XIX.²⁹ La sensación de aceleramiento está igualmente presente en las transiciones democráticas de Europa Oriental y Central: Garton Ash, en una discusión con Vaclav Havel antes de la Revolución de Terciopelo, le hacía esta observación: “en Polo-

²⁹ En efecto, a Inglaterra le tomó casi 58 años doblar su ingreso per cápita después de la revolución industrial de 1780, 47 años entre 1839 y 1885 pasaron para que Estados Unidos lograra lo mismo y Japón tardó 34 años, contados a partir de 1885. En cambio, Corea del Sur logró doblar su ingreso per cápita en apenas 11 años a partir de 1966 y a China le tomó menos de 10 años (Paul Bai-roch, “International Industrialisation Levels from 1750 to 1980”, *Journal of European Economic History*, núm. 11, 1982).

nia tomó diez años, en Hungría diez meses, en Alemania del Este diez semanas; quizás en Checoslovaquia tomará ¡diez días!” (Garton Ash, 1990, p. 378).

Tiempo acelerado, el tiempo del mundo actual es también un tiempo mundial de lo simultáneo, en el que “todo es asunto de todos” (Havel, 1994c, p. 24), en el que los acontecimientos afloran de manera instantánea y simultánea en todo el mundo. Stefan Zweig, en *Souvenirs d'un européen*, describió admirablemente la caída del tiempo del mundo de ayer en el del mundo de mañana. Desde su exilio brasileño, evocó el fin del tiempo en el que europeos y vieneses vivían “con un ritmo igual, tranquilo y despreocupado y el flujo del tiempo los llevaba de la cuna a la tumba. Vivían sin cambiar de país, sin cambiar de ciudad e incluso casi siempre sin cambiar de casa; a decir verdad, los sucesos del mundo sólo se producían en el periódico y no venían a llamar a la puerta de su alcoba” (Zweig, 1993, p. 12).

El presente o el tiempo de la democracia

A semejanza del mercado, la democracia supone también cierta concepción del tiempo que valora más el presente que el futuro. En este sentido, la reestructuración actual de las temporalidades latinoamericanas, articulada en torno a un futuro improbable y un presente omnipresente, es una prueba de la inserción o reinserción de esos países de América en el tiempo democrático.

Para empezar, se puede hacer notar que, quizá como ninguna otra, la cuestión de la democracia integra la dimensión temporal: la democracia está hecha de tiempo.³⁰ Presentarse a elecciones o desplazarse para depositar una boleta en la urna son otros tantos procesos que exigen tiempo. La dimensión temporal sigue siendo particularmente potente en la democracia moderna. Benjamin Constant no quería decir otra cosa cuando, en su *Discours prononcé à l'Athénée Royal* en 1819, escribía que “sin la población esclava de Atenas, veinte mil atenienses no habrían podido deliberar todos los días en el Ágora” (Constant, 1986, p. 273).³¹

³⁰ Hay que señalar que un número importante de la *International Political Science Review*, que se publicará en 1998 se dedicará por completo a las relaciones entre “democracia y tiempo”. En este número figuran, además de un capítulo introductorio de Andreas Schedler y Javier Santiso, artículos de Robert Goodin, Juan Linz, Thomas Patterson, Philippe Schmitter y Javier Santiso.

³¹ Más allá, Constant regresa a la dimensión temporal de la libertad antigua, añadiendo que “en ella, cuanto más tiempo y fuerza consagra el hombre al ejercicio de sus derechos políticos, más

Argumentar, deliberar, decidir son otras tantas actividades que requieren tiempo. Por lo demás, se puede afirmar que una de las diferencias entre la democracia de los antiguos y la de los modernos reside precisamente en esa dimensión temporal.

En la democracia de los antiguos, en efecto, los intervalos de inactividad dejaban a los demócratas el tiempo para participar en la vida de la ciudad. Como recuerda Arendt, "los ciudadanos atenienses sólo eran ciudadanos porque tenían ocio, porque poseían la liberación del trabajo que Marx predijo para el futuro. No solamente en Atenas sino durante toda la Antigüedad y hasta la era moderna, los que trabajaban no eran ciudadanos y los que eran ciudadanos eran sobre todo los que no trabajaban o poseían más que su fuerza de trabajo" (Arendt, 1972, p. 30). En lo sucesivo, en la democracia, en la edad de la industria y el comercio, el tiempo público, susceptible de ser dedicado a las actividades cívicas, disminuyó considerablemente. Se volvió sobre todo el privilegio de quienes hicieron de la vida pública su profesión.

Bernard Manin, en su último ensayo, volvió al tema de la democracia de los antiguos y de los modernos contribuyó así a reanimar y estimular el interés por la dimensión temporal de la democracia. Abordando en particular las metamorfosis de la representación y los mecanismos de selección de los gobernantes, por sorteo³³ y después fundamentalmente mediante la elección, muestra la manera como la democracia instituye dos momentos clave: en primer lugar, el del juicio *a priori* que ejercen, mediante el voto, los ciudadanos, juicio sobre las aptitudes y los programas de los candidatos; y, en segundo lugar, el momento igualmente decisivo del juicio y la evaluación *a posteriori*: "hoy como ayer, la representación comporta ese momento soberano en que el pueblo emite su veredicto sobre los actos pasados de los gobernantes" (Manin, 1995, p. 301).

Las diferencias entre la democracia ateniense y la democracia moderna, no obstante, son significativas. La primera de ellas se refiere al

libre se cree, en el espacio de libertad del que somos susceptibles, cuanto más tiempo nos deje el ejercicio de nuestros derechos políticos para nuestros intereses privados, más preciosa nos será la libertad". Para Constant, una de las consecuencias de esta pérdida de tiempo público en la época moderna, de la falta de disponibilidad y del aumento del tiempo de trabajo reside en la procuración otorgada a los representantes por el gran número de hombres "que quieren que sus intereses sean defendidos y que, sin embargo, no siempre tienen tiempo de defenderlos ellos mismos" (Benjamin Constant, *De l'esprit de conquête et de l'usurpation*, París, Flammarion, 1986, p. 288).

³³ Manin dedica un estudio minucioso y particularmente estimulante al sistema del sorteo. Se apoya en particular para el período ateniense en el libro de M. H. Hansen (M. H. Hansen, *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, Oxford, Blackwell, 1991). Para los momentos posteriores se refiere a los trabajos de los clásicos, Montesquieu y Harrington en particular.

principio de la rotación de los cargos, central en la cultura democrática griega y constitutivo del vínculo entre sorteo y democracia. Había no solamente una distinción entre gobernantes y gobernados, como hoy, sino, además, el principio cardinal no era que el pueblo debía ser al mismo tiempo gobernado y gobernante, sino que todo ciudadano debía poder ocupar a su vez una y otra posición; de tal suerte que "la libertad democrática no consistía entonces en no obedecer más que a sí mismo, sino en obedecer hoy a otro cuyo lugar tomaría uno mañana" (Manin, 1995, pp. 44-45). Las virtudes de la alternancia reposan sobre una idea simple y fundamental al mismo tiempo: quienes un día están en el poder pueden convertirse al día siguiente en aquellos sobre quienes se ejerce.³⁴

La esencia de la democracia, entendida no como sustancia sino como procedimiento,³⁴ es, como escribió Przeworski, la institucionalización de la incertidumbre en un mecanismo cuyo ritmo lo marca el azar electoral.³⁵ El buen funcionamiento de la democracia supone entonces la aceptación, tanto por los gobernantes como por los gobernados, de la incertidumbre sobre el futuro. Destinada a institucionalizar el conflicto entre individuos y anudada al principio que hace del poder un lugar vacío, "la democracia se instituye y se mantiene en la disolución de los puntos de referencia de la certidumbre. Inaugura una historia en la que los hombres hacen la prueba de una indeterminación última en cuanto al fundamento del poder, la ley y el saber y en cuanto al

³³ "En el procedimiento de la rotación se producía un efecto de justicia análogo a través del canal de la temporalidad: los gobiernos se veían inducidos a decidir poniéndose en la posición de los gobernados, pues ésta era una posición que habían conocido y seguirían conociendo" (Bernard Manin, *Principes du gouvernement représentatif*, París, Calmann-Lévy, 1995, p. 47).

³⁴ La democracia, como subraya Rustow, es más un asunto de procedimiento que de sustancia" (Dankwart Rustow, "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model", *Comparative Politics*, núm. 2/3, abril de 1970, p. 346). En el mismo sentido, los trabajos de Sartori y de Dahl son ilustrativos de la democracia entendida en su dimensión procesal.

³⁵ Esta idea de la democracia como institucionalización de la incertidumbre sobre el futuro nos remite en muchas ocasiones a la obra de Adam Przeworski | Adam Przeworski, "Ama a incertezza e seras democrático", *Novos Estudos*, núm. 9, Cebrap, São Paulo, julio de 1984; "Democracy as a Contingent Outcome of Conflicts", en Elster y Sjaastad (eds.), *Constitutionalism and Democracy*, Nueva York, Cambridge University Press, 1988, pp. 58-88; "Political dynamics of Economic Reforms: East and South", en Szoboszlay (ed.), *Democracy and Political Transformation: Theories and East-Central European Realities*, Budapest, Hungarian Political Science Association, 1991, pp. 21-74]. Más tarde, esta idea será retomada, comentada y discutida por muchos autores. No obstante, merece que la precisemos, ya que ella sólo diferencia débilmente la incertidumbre de las democratizaciones, las cuales pueden lograrse o no lograrse. Asimismo, el resultado puede no ser una democracia y además en la actualidad nos hemos vuelto a dar cuenta de que estas democratizaciones son reversibles. Para un resumen de estos trabajos, véase Javier Santiso, "La démocratie incertaine: La théorie des choix rationnels et la démocratisation en Amérique Latine", *Revue Française de Science Politique*, vol. 43, núm. 6, diciembre de 1993, pp. 970-993.

fundamento de la relación de unos con otros, en todos los ámbitos de la vida social” (Lefort, 1986, p. 29). Heredera del proceso de desencantamiento del mundo que vacía el poder de sus encarnaciones anteriores y que se refleja en una transición secular de un orden enteramente recibido a un orden cada vez más producido, la democracia moderna nace con la debilidad de las garantías exteriores e indiscutibles.

Consecuentemente, el problema de la incertidumbre es indisoluble del fundamento mismo de la democracia y de la construcción del orden social legítimo. Y también lo es de su funcionamiento, pues “la democracia no es un régimen político sin conflictos, sino un régimen en el que los conflictos son abiertos y negociables según reglas de arbitraje conocidas” (Ricœur, 1990, p. 300).³⁶ Y si se añade, con Karl Popper, que funciona en el contexto de una apertura a la protesta que permite la corrección progresiva de los errores, la democracia se encuentra entonces estrechamente vinculada al principio deliberativo en una perspectiva pragmática.

De manera general, se puede hacer notar que la democracia, hecha de tiempos vivos y tiempos muertos, viviente al ritmo de los calendarios electorales, se construye mediante horizontes temporales limitados. Es más propicia a las reformas que a las rupturas, más inclinada a los ajustes al margen que a los grandes frescos de página entera. Desde el punto de vista temporal, la principal característica de la democracia es precisamente la devolución temporal del poder de los gobernados a los gobernantes, los cuales sólo son inquilinos precarios, con arriendos renovables, cierto, pero siempre temporales. La democracia es un gobierno temporal, sometido a intervalos regulares, a procesos electorales (Linz, 1986), una forma de gobierno que hace “de la mayoría simple el dueño provisional de todas las decisiones políticas hasta que otro dueño mayoritario viene a remplazarlo” (Leca, 1994, p. 36).

Los límites temporales del ejercicio del poder democrático constituyen la mejor garantía contra la omnipotencia y los abusos de poder. Dado que abren regularmente ventanas de oportunidad para la oposición, las elecciones se transforman en una especie de esperanza última

³⁶ Asimismo, añade Ricœur, esta indeterminación deliberativa es constitutiva de la democracia en sí misma: “La discusión política no tiene conclusión, aunque tenga decisión. Pero cualquier decisión puede ser revocada según los procedimientos aceptados y tenidos por indiscutibles, al menos dentro del ámbito de la deliberación” (Paul Ricœur, *Soi-même comme un autre*, París, Éditions du Seuil, 1990, p. 300). Véase también el ensayo de Elster sobre la argumentación y la deliberación (Jon Elster, “Argumenter et négocier dans deux Assemblées constituantes”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 44, núm. 2, abril de 1994, pp. 187-256).

para la minoría de oposición. La periodicidad de lo político comporta, no obstante, potencialidades y consecuencias disfuncionales, pues “ningún gobierno tiene la seguridad de disponer del tiempo necesario para concretar sus promesas, para realizar entre dos elecciones programas significativos de cambio social, para consolidar cambios irreversibles en la sociedad” (Linz, 1994b, pp. 16-17).

En América Latina, la modalidad temporal del poder democrático ha sido una parte central de las dificultades de su consolidación. En la región, el carácter temporal del régimen es tanto más acentuado cuanto que el principio de no reelección de los sistemas presidenciales es un cerrojo de doble llave para la duración del poder.³⁷ De ahí las tentativas autoritarias con miras a sustraerse y a liberarse de esa restricción temporal mediante un golpe de Estado. De ahí también los esfuerzos de numerosos dirigentes electos democráticamente y cuyas ambiciones frustradas por los límites temporales los han llevado a tratar de modificar legalmente las reglas constitucionales con el propósito de pretender un segundo mandato o darse más tiempo favoreciendo un golpe de Estado.³⁸

En general, “la democracia difícilmente se presta a las planificaciones a largo plazo, pues se preocupa más por el corto plazo” (Elster, 1984). La temporalidad democrática se caracteriza esencialmente por una actitud “incontinente, inconstante o inconsistente” hacia el futuro (Elster, 1988, p. 95); actitud que puede traducirse en cierta impaciencia política, la “rabia de querer concluir” de que hablaba Hirschman (1965, pp. 313-316) y que arrastra a los dirigentes a acelerar las reformas y a transformarlas en otras tantas rupturas con el propósito de llevarlas a su término antes del vencimiento electoral.

Esa actitud, no obstante, puede tener una traducción política completamente diferente, en la que los vencimientos electorales ya no se

³⁷ En efecto, es sumamente significativo observar cómo este principio de no reelección se asocia a menudo a regímenes presidenciales latinoamericanos y cómo ha adquirido una importancia simbólica y práctica considerable. Muchos son, en efecto, los países que han inscrito este principio en sus constituciones, y en ocasiones se ha convertido en la piedra angular de ciertos regímenes, como el de México por ejemplo, donde desde las demandas de Madero y la Constitución de 1917, ese principio ha sido el centro de la estabilidad política del país.

³⁸ Después del autogolpe de Fujimori, el cual se concretó con la disolución inconstitucional del Congreso peruano el 5 de abril de 1992, Fujimori justificará su acción en los siguientes términos: “Ahora, presentimos que algo no nos deja continuar avanzando por el camino de la reconstrucción nacional y del progreso [...] Asimismo, como ciudadano de este país elegido por una amplia mayoría nacional, insisto en mis funciones con el único propósito de cumplir y de llevar a cabo y conseguir la prosperidad y la grandeza de la nación peruana” (citado por Juan Linz, “Presidential or Parliamentary Democracy. Does it Make a Difference?”, en Juan Linz y Arturo Venezuela (eds.), *The Failure of Presidential Democracy. Comparative Perspective*, volumen 1, Baltimore/Londres, The Johns Hopkins University Press, 1994b, p. 80).

rían vistos como límites más allá de los cuales se trata de precipitar las reformas, sino antes bien como hitos más allá de los cuales es previsible otra posibilidad. Las reformas ya no serían consideradas entonces como perfecciones que hay que configurar, sino como políticas perfectibles, cuyo estado incompleto sería una de sus propiedades. El tiempo de la política democrática deja así de ser una restricción de la que uno trataría de liberarse y, antes bien, se convierte en un recurso. En este sentido, sólo la perfectibilidad y ya no únicamente la perfección se convierte en el impulso motor de la política democrática.³⁹

Conclusiones

El fracaso del futuro y la caída en el presente democrático son reveladores de una profunda mutación contemporánea de lo político. Como escribe Manin: “la era de los programas contemporáneos detallados ha pasado, sin duda alguna, pero comienza la de los contrapesos” (Manin, 1995, p. 283). El futuro ya no ofrece el campo libre a la proyección de los deseos, las esperanzas y los temores que acompañaban a unos y otras; se apega más al presente, de tal suerte que “el campo de acción se reduce, porque en el presente se dispone ya de una parte del futuro” y porque “la invocación del futuro, en nombre del cual se había legitimado durante mucho tiempo la actividad política, pierde su fuerza” (Nowotny, 1992, p. 48).

Una de las consecuencias más significativas de la mutación de las representaciones del tiempo es que modifica los vínculos representativos y la noción misma de confianza: desde el punto de vista del elector, importa menos la evaluación de las promesas que la confianza personal inspirada por tal o cual postulante; importa menos la opción inherente a la elección que la posibilidad para los electores de conservar “la facultad de destituir a los gobernantes al término de su mandato si las decisiones que tomaron de *motu proprio* no satisfacen a la mayoría” (Manin, 1995, p. 283).

Quizá la crisis contemporánea de lo político, a la que el continente latinoamericano no escapa, encuentra respuestas, aunque también interrogantes, en la caída en el presente que experimentan las socieda-

des contemporáneas. Sin duda alguna, toda política tiene necesidad de un horizonte de espera: “En el campo político —hace notar Rezsohazy—, una de las dimensiones más significativas del tiempo social es la visión del futuro y, más precisamente, la previsión y la anticipación” (Rezsohazy, 1996, p. 211). Ciertamente, los modelos de acción pueden venir del pasado que el actor quiere imitar o resucitar, pero, en general, este último se refiere a la imagen de un futuro que es necesario realizar y crear, que es necesario innovar. La crisis de las representaciones de un futuro deseable se encuentra en el centro de la dificultad de detener los proyectos, así como las estrategias y las tácticas que los proyectos implican; en definitiva, se encuentra en el centro de la crisis contemporánea de lo político.

El filósofo Ricœur no enunciaba otra cosa cuando escribía

es precisamente de la institución de donde el poder recibe su dimensión temporal; con todo, esta última no se refiere solamente al pasado, a la tradición, a la fundación más o menos mítica [...] se refiere aún más al futuro, a la ambición de durar, es decir, a la ambición, no de pasar, sino de permanecer (Ricœur, 1990, pp. 228-229).

Tal es hoy en día el desafío para las democracias emergentes: soportar y durar, construirse una memoria y un creer.

Referencias bibliográficas

- Adam, Barbara, *Timewatch. The Social Analysis of Time*, Oxford, Polity Press y Blackwell, 1995.
- Aghion, Philippe y Olivier Blanchard, “On the Speed of Transition in Central Europe”, *EBRD Working Paper*, núm. 6, julio de 1993, y *NBER Macroeconomics Annual*, núm. 9, 1994, pp. 283-330.
- Almond, Gabriel y Stephen Genco, “Clouds, Clocks and the Study of Politics”, *World Politics*, vol. XXIX, núm. 4, julio de 1977, pp. 489-522.
- Amado, Jorge, “Sólo el futuro es nuestro”, *La Jornada Semanal*, México, 29 de diciembre de 1991.
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres/Nueva York, Verso, 1991.
- Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1993.
- Arendt, Hannah, *La condición de l'homme moderne*, París, Calmann-Lévy, 1961 y 1963.

³⁹ Sobre este asunto de la duración del futuro de los dirigentes, nos podemos referir a la obra general de Henry S. Bienen y Nicolas van de Walle (Henry S. Bienen y Nicolas van de Walle, *Of Time and Power. Leadership Duration in the Modern World*, Stanford, Stanford University Press, 1991).

- Arendt, Hannah, *La crise de la culture*, París, Gallimard, 1972.
- Armijo, Elliott Leslie, Thomas J. Biersteker y Abraham Lowenthal, "The Problems of Simultaneous Transitions", *Journal of Democracy*, vol. 5, núm. 4, octubre de 1994, pp. 161-175.
- Bairoch, Paul, "International Industrialization Levels from 1750 to 1980", *Journal of European Economic History*, vol. 11, 1982.
- Bartolini, Stefano, "On Time and Comparative Research", *Journal of Theoretical Politics*, vol. 5, núm. 2, 1993, pp. 131-167.
- Becker, Gary S., "A Theory of Allocation of Time", *Economic Journal*, vol. 75, núm. 299, septiembre de 1965, pp. 493-517.
- Berlin, Isaiah, *Le bois tordu de l'humanité. Romantisme, nationalisme et totalitarisme*, París, Albin Michel, 1992. Trad. de Berlin, *The Crooked Timber of Humanity*, Londres, Henry Hardy, 1990.
- Bergman, Werner, "The Problem of Time in Sociology: An Overview of the Literature on the State of Theory and Research on the Sociology of Time", *Time and Society*, vol. 1, núm. 1, 1992, pp. 81-134.
- Bergson, Henri, *L'évolution créatrice*, París, Alcan, 1907.
- Bergson, Henri, "De la durée en général", en *L'évolution créatrice*, París, Presses Universitaires de France, 1941 y 1991.
- Bienen, Henry S. y Nicolas van de Valle, *Of Time and Power: Leadership Duration in the Modern World*, Stanford, Stanford University Press, 1991.
- Bollen, Kenneth, "Political Democracy and the Timing of Development", *American Sociological Review*, núm. 44, 1979, pp. 572-587.
- Borst, Arno, *The Ordering of Time. From the Ancient Computus to the Modern Computer*, Chicago, Chicago University Press, 1993.
- Büchi Büc, Hernán, *La transformación económica de Chile. Del estatismo a la libertad económica*, Santa Fe de Bogotá, Norma, 1993.
- Castañeda, Jorge, *Utopia Unarmed. The Latin American Left After Cold War*, Nueva York, Alfred Knopf, 1993.
- Centeno, Miguel, "Between Rocky Democracies and Hard Markets: Dilemmas of the Double Transition", *Annual Review of Sociology*, vol. 20, 1994, pp. 125-147.
- Cioran, Émile, "Mécanisme de l'utopie", en *Histoire et Utopie*, París, Gallimard, 1960.
- Chesneaux, Jean, *Habiter le temps. Passé, présent, futur: esquisse d'un dialogue politique*, París, Bayard, 1996.
- Coninck, Frédéric de, "Temporalité économique et temporalités sociologiques", *Revue Française d'Économie*, vol. VI, núm. 3, 1991.
- , "Le temps raccourci: Quand les changements prennent de vitesse le temps d'une vie", *Problèmes Économiques*, núm. 2391, 28 de septiembre de 1994, pp. 22-27.
- Constant, Benjamin, *De l'esprit de conquête et de l'usurpation*, París, Flammarion, 1986.
- Crozier, Michel y Erhard Friedberg, *L'acteur et le système. Les contraintes de l'action collective*, París, Éditions du Seuil, 1977.
- Currie, Martin e Ian Steedman (eds.), *Wrestling with Time: Problems in Economic Theory*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1990.
- Delannoi, Gil, *Éloge de la prudence*, París, Berg International, 1993.
- Delmas, Philippe, *Le maître des horloges*, París, Éditions Odile Jacob, 1991.
- Edwards, Sebastian, "The Sequencing of Economic Reform: Analytical Issues and Lessons from Latin American Experiences", *World Economy*, vol. 13, 1990, pp. 1-14.
- , "Why Are Savings Rates Different Cost across Countries? An International Comparative Analysis", *NBER Working Paper*, núm. 5097, abril de 1995.
- Elias, Norbert, *Time: An Essay*, Oxford, Inglaterra, y Cambridge, Estados Unidos, Basil Blackwell, 1992.
- Elster, Jon, *Ulysses and the Sirens*, Nueva York, Columbia University Press, 1984.
- , "Argumenter et négocier dans deux Assemblées constituantes", *Revue Française de Science Politique*, vol. 44, núm. 2, abril de 1994, pp. 187-256.
- , "Consequences of Constitutional Choice", en J. Elster y R. Slagstad (eds.), *Constitutionalism and Democracy. Studies in Rationality and Social Change*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.
- Elster, Jon y George Lowenstein, "Utility from Memory and Anticipation", en J. Elster y G. Lowenstein (eds.), *Choice over Time*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1992, pp. 213-234.
- Fitouassi, Jean-Paul, *L'avenir déprécié, Le débat interdit. Monnaie, Europe, pauvreté*, París, Arléa, 1995, pp. 109-134.
- Fuentes, Carlos, *Le Sourire d'Érasme. Épopée, utopie et mythe dans le roman latin-américain*, París, Gallimard, 1992.
- Garton Ash, Timothy, "Prague: Dans la lanterne magique", *La Chaudière. Europe centrale, 1980-1990*, París, Gallimard, 1990, pp. 378-420.
- Gasparini, Giovanni, "Le temps et le pouvoir: Quelques jalons pour une perspective humaniste sur le temps", *Information sur les Sciences Sociales*, vol. 4, 1988, pp. 623-645.
- , "Quelques observations sur les modèles culturels du temps dans les sociétés industrialisées contemporaines", *Information sur les Sciences Sociales*, vol. 29, núm. 4, 1990, pp. 725-774.
- , *La dimension sociale del tempo*, Milán, Franco-Angeli, 1994.
- Gell, Alfred, *The Anthropology of Politics. Cultural Constructions of Temporal Maps and Images*, Providence/Oxford, Berg, 1992.
- Giddens, Anthony, "Time and Social Organization", en *Social Theory and Modern Sociology*, Cambridge, Polity Press, 1987, pp. 140-166.
- , *The Consequences of Modernity*, Oxford, Inglaterra, y Stanford, Estados Unidos, Polity Press y Basil Blackwell.

- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en los siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986.
- Guenov, Nikolai, "La transition de la démocratie en Europe de l'Est: Tendances et paradoxes de la rationalisation sociale", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, núm. 128, mayo de 1991, pp. 349-360.
- Halbwachs, Maurice, *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Albin Michel, 1994.
- Hall, Edward T., *La danse de la vie: Temps culturel, temps vécu*, París, Éditions du Seuil, 1984. Trad. De Hall, *The Dance of Life*, Garden City, Anchor Press/Doubleday, 1983.
- Hansen, M. H., *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, Oxford, Blackwell, 1991.
- Havel, Vaclav, "Pour un Président qui préside. Discours prononcé devant l'Assemblée Fédérale, Prague, le 23 janvier 1990", en *L'amour et la vérité doivent triompher de la haine et du mensonge*, La Tour d'Aigues, Éditions de l'Aube, 1990 y 1994a, pp. 35-36.
- , "Allocution à l'Académie des sciences morales et politiques, Paris, le 27 octobre 1992", en *L'angoisse de la liberté*, La Tour d'Aigues, Éditions de l'Aube, 1994b, pp. 241-248.
- Havel, Vaclav y Joseph Brodsky, *Le cauchemar du monde post-communiste*, París, Anatolia, 1994c.
- Hermet, Guy, "Un concept et son opérationnalisation: La transition démocratique en Amérique Latine et dans les anciens pays communistes", *Revue Internationale de Politique Comparée*, vol. 1, núm. 2, septiembre de 1994, pp. 275-289.
- Hirschman, Albert, *Journeys toward Progress. Studies of Economic Policy-Making in Latin-America*, Nueva York, Doubleday, 1965.
- , "The Changing Tolerance for Income Inequality in the Course of Economic Development", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 87, noviembre de 1973, pp. 544-565.
- , *Essays in Trespassing: Economics to Politics and beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 39-58.
- , *Bonheur privé, action publique*, París, Fayard, 1983 y 1995. Trad. de Hirschman, *Shifting Involvements. Private Interest and Public Action*, Princeton, Princeton University Press, 1982.
- , "The Case against (One Thing at a Time)", *World Development*, vol. 18, núm. 8, 1990, pp. 1119-1120.
- Hirschman, Albert, "Des liens accidentés entre progrès politique et progrès économique", en *La Pensée Politique*, 1994, pp. 117-127.
- , "L'économie politique du développement en Amérique Latine", en *Un certain penchant à l'autosubversion*, París, Fayard, 1995, pp. 225-275. Trad. del artículo publicado en *Latin American Research Review*, vol. 22, núm. 3, 1987, pp. 7-36.

- Hopenhayn, Martin, "La utopía contra la crisis como despertar de un largo insomnio", *Estudios Públicos*, núm. 33, verano de 1989, pp. 321-341.
- , "¿Pensar lo social sin planificación ni revolución?", *Revista de la CEPAL*, núm. 48, diciembre de 1992.
- Hugues, Robert, "El futuro que fue", *Estudios Públicos*, núm. 18, otoño de 1985, pp. 265-300. Trad. del cap. 8, "The Future that Was", de su ensayo *The Shock of the New*, Nueva York, Alfred Knopf, 1981.
- Kern, Stephen, *The Culture of Time and Space, 1880-1918*, Cambridge, Harvard University Press, 1983.
- , "Timing History without Clock", *Social Science Information*, Londres, Sage, vol. 29, núm. 2, 1990, pp. 377-395.
- Kolakowski, Leszak, "La caída del comunismo como acontecimiento filosófico", *Claves de Razón Práctica*, núm. 45, Madrid, septiembre de 1994, pp. 2-8.
- Koselleck, Reinhart, "Le futur passé des temps modernes", *Le futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1990, pp. 19-36.
- , "Champs d'expérience et horizon d'attente", *op. cit.*, pp. 307-329.
- Kreps, David y Evan Porteus, "Temporal Resolution of Uncertainty and Dynamic Choice Theory", *Econometrica*, vol. 46, 1978, pp. 185-200.
- Krugman, Paul, "Dutch Tulips and Emerging Markets", *Foreign Affairs*, vol. 74, núm. 4, 1995, pp. 28-44.
- Landes, David, *Revolution in Time: Clocks and the Making of the Modern World*, Cambridge, Harvard University Press, 1983.
- , "The Time of Our Lives", *Information sur les Sciences Sociales*, vol. 29, núm. 4, 1990, pp. 693-724.
- Leca, Jean, "La démocratisation dans le monde arabe: Incertitude, vulnérabilité et légitimité", en G. Salamé (ed.), *Démocraties sans démocrates. Politiques d'ouverture dans le monde arabe et islamique*, París, Fayard, 1994, pp. 35-93.6
- Lechner, Norbert, "Presentación", en N. Lechner, (ed.), *¿Qué significa hacer política?*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1982.
- Lechner, Norbert, "El realismo, una cuestión de tiempo", en *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago de Chile, Flacso, 1988, pp. 67-92.
- , "À la recherche de la communauté perdue. Les défis de la démocratie en Amérique Latine", *Revue Internationale de Sciences Sociales*, núm. 129, agosto de 1991, pp. 577-590.
- , "Las sombras del mañana", *Colección Estudios CIEPLAN*, núm. 37, junio de 1993, pp. 69-75.
- , "Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo", Flacso (serie Estudios Políticos, núm. 31), 1993b, documento de trabajo no publicado.
- , "Market Society and the Changing Patterns of Politics", Congreso

- Mundial de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas, Berlín, 21 al 25 de agosto de 1994, ms. no publicado.
- "El (maldito) factor tiempo", *Espacios*, núm. 5, julio-septiembre de 1995, pp. 66-71.
- Lefort, Claude, *Essais sur le politique*, París, Éditions du Seuil, 1985.
- LeGoff, Jacques, "Le temps du travail dans la crise du XIV^{ème} siècle: Du temps médiéval au temps moderne", *Pour un autre Moyen Âge*, París, Gallimard, 1977.
- Lévinas, Emmanuel, "Diachronie et représentation", en J. Greish y J. Rolland (eds.), *Emmanuel Lévinas: L'éthique comme philosophie première. Actes du colloque de Cerisy-La-Salle*, París, Les Éditions du Cerf, 1993, pp. 447-468.
- Lewis, David y James Strine, "What Time Is It? The Use of Power in Four Different Types of Presidential Time", *The Journal of Politics*, vol. 58, núm. 3, agosto de 1996, pp. 682-705.
- Linz, Juan, "Time and Regime Change", X Congreso de la Asociación Internacional de Ciencia Política, 16 al 21 de agosto de 1976, mans. no publicado.
- , "Il fattore tempo nei mutamenti di regime", *Teoría Política*, vol. 2, núm. 1, 1986, pp. 3-47.
- , "Innovative Leadership in the Transition to Democracy and a New Democracy: The Case of Spain", en G. Sheffer (ed.), *Innovative Leaders and International Politics*, Nueva York, State University of New York Press, 1993, pp. 141-142.
- , *El factor tiempo en un cambio de régimen*, Instituto de Estudios para la Transición Democrática, México, UNAM, 1994a.
- , "Presidential or Parliamentary Democracy: Does It Make a Difference?", en J. Linz y A. Valenzuela (eds.), *The Failure of Presidential Democracy. Comparative Perspectives*, vol. I, Baltimore/Londres, The Johns Hopkins University Press, 1994b.
- Linz, Juan y Alfred Stepan, "Political Crafting of Democratic Consolidation or Destruction: European and South American Comparisons", en R. Pastor (ed.), *Democracy in the Americas. Stopping the Pendulum*, Nueva York, Holmes and Meier, 1989, pp. 41-61.
- Linz, Juan y Alfred Stepan, "Contextos político-institucionales de las consolidaciones democráticas y legados de los regímenes jerárquicos-militares", en M. A. Garreton (ed.), *La democratización chilena en perspectiva comparada*, Santiago de Chile, Flacso, 1995.
- , *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America and post-Communist Countries*, Baltimore/Londres, The Johns Hopkins University Press, 1996.
- Lordon, Frédéric, "Marchés financiers, crédibilité et souveraineté", *Revue de l'OFCE*, núm. 50, julio de 1994.
- Luhman, Niklas, "The Future Cannot Begin: Temporal Structures in Modern Society", *Social Research*, núm. 43, 1976, pp. 130-152.
- Lyotard, Jean-François, *La Condition postmoderne*, París, Minuit, 1979.
- Maier, Charles, "The Politics of Time: Changing Paradigms of Collective Time in the Modern Era", en C. Maier (ed.), *Changing Boundaries of the Political*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987 y 1989, pp. 151-175.
- Manin, Bernard, *Principes du gouvernement représentatif*, París, Calmann-Lévy, 1995.
- Mercure, Daniel, "Typologie des représentations de l'avenir", *Loisir et société*, Québec, vol. 6, núm. 2, otoño de 1983, pp. 375-402.
- Miller, Donald, "Political Time: The Problem of Timing and Change", *Time and Society*, vol. 2, núm. 2, 1993, pp. 179-197.
- Mongardini, Carlo, *Il futuro della politica*, Milán, Franco-Angeli, 1990.
- Nassehi, Armin, "No Time for Utopia: The Absence of Utopian Contents in Modern Concepts of Time", *Time and Society*, vol. 3, núm. 1, 1994, pp. 47-78.
- Nowotny, Helga, "From Future to the Extended Present. Time in Social Systems", en G. Kirsch, P. Nijkamp y K. Zimmermann (eds.), *The Formulation of Time Preferences in a Multidisciplinary Perspective*, Aldershot, Gower, 1988, pp. 17-31.
- , *Le temps à soi. Genèse et structuration d'un sentiment du temps*, París, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1992.
- , "Time and Social Theory: Towards a Social Theory of Time", *Time and Society*, vol. 1, núm. 3, septiembre de 1992, pp. 421-454.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter, "Defining some Concepts", en G. O'Donnell, P. Schmitter y Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Prospects for Democracy*, vol. IV, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter, "Transitions, Continuities and Paradoxes", en S. Mainwaring, G. O'Donnell y S. Valenzuela, (eds.), *Issues in Democratic Consolidation: The New South American Democracies in Comparative Perspective*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1992, pp. 17-56.
- , "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, vol. 5, núm. 1, enero de 1994, pp. 55-70.
- , "Otra institucionalización", *Política y Gobierno*, vol. 3, núm. 2, segundo semestre de 1996, pp. 219-244.
- Offe, Claus, "Vers le capitalisme par construction démocratique? La théorie de la démocratie et la triple transition en Europe de l'Est", *Revue Française de Science Politique*, vol. 42, núm. 6, diciembre de 1992, pp. 923-942.
- Paz, Octavio, "L'ordre et l'accident", *Conjonctions et disjonctions*, París, Gallimard, 1971, pp. 105-159.
- , *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona, Seix Barral, 1974 y 1990.
- , *La quête du présent. Discours de Stockholm*, París, Gallimard, 1991.
- , "Tiempos cruzados", *Vuelta*, México, núm. 190, septiembre de 1992, 13.

- Pessoa, Fernando, *Le livre de l'intranquillité*, Paris, Christian Bourgois Éditeur, 1993.
- Pocock, J. G. A., *Politics, Language and Time: Essays in Political Thought and History*, Nueva York, Atheneum, 1972.
- , *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton/Londres, Princeton University Press, 1975.
- Pomian, Krzysztof, "La crise de l'avenir", *Le Débat*, París, núm. 7, diciembre de 1980.
- Popper, Karl, *L'univers irrésolu. Playdoyer pour l'indéterminisme*, Paris, Hermann, 1984. Trad. de Popper, *The Postscript to the Logic of Scientific Discovery, II, The Open Universe*, Londres, Hutchinson, 1982.
- , "Des nuages et des horloges. Une approche du problème de la rationalité et de la liberté humaine", en *La connaissance objective*, Aubier, París, 1991, pp. 319-382. Trad. de Popper, *Objective Knowledge*, Oxford, Oxford University Press, 1972.
- Przeworski, Adam, "Ama a incerteza e seras democratico", *Novos Estudos*, núm. 9, São Paulo, Cebrap, julio de 1984.
- , "Democracy as a Contingent Outcome of Conflicts", en Elster y Slagstad (eds.), *Constitutionalism and Democracy*, Nueva York, Cambridge University Press, 1988, pp. 59-88.
- Przeworski, Adam, "Political Dynamics of Economic Reforms: East and South", en Szoboszalai (ed.), *Democracy and Political Transformation: Theories and East-Central European Realities*, Budapest, Hungarian Political Science Association, 1991, pp. 21-74.
- , "Economic Reforms, Public Opinion, and Political Institutions: Poland in the Eastern European Perspective", en A. Przeworski, Maravall y B. Pereira, *Economic Reforms in New Democracies. A Social-Democratic Approach*, Nueva York, Cambridge University Press, 1993, pp. 132-198.
- Renan, Ernest, *Qu'est-ce qu'une nation?*, Paris, Presses Pocket, 1992.
- Rezsöházy, Rudolf, *Temps social et développement. Le rôle des facteurs socio-culturels dans la croissance*, Bruselas, La Renaissance du Livre, 1970.
- , "Les mutations sociales récentes et les changements de la conception du temps", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, núm. 107, 1986, pp. 39-52.
- , *Conservateurs, réformateurs, révolutionnaires. Les itinéraires du changement politique*, Bruselas, Duculot, 1996.
- Ricoeur, Paul, "L'herméneutique de la sécularisation: Foi, idéologie, utopie", *Archivo di Filosofia*, vol. 46, núms. 2-3, 1976, pp. 49-68.
- , *Temps et récit. Le temps raconté, III*, Paris, Éditions du Seuil, 1985.
- , "L'idéologie et l'utopie: Deux expressions de l'imaginaire social", en P. Ricoeur, *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique, II*, Paris, Éditions du Seuil, 1986, pp. 379-392.
- Ricoeur, Paul, *Soi-même comme un autre*, Paris, Éditions du Seuil, 1990.
- , "Préface à 'la condition de l'homme moderne'", en P. Ricoeur, *Lectures I. Au tour du politique*, Paris, Éditions du Seuil, 1991, pp. 43-66.
- Rosenberg, Tina, *The Haunted Land: Facing Europe's Ghosts after Communism*, Nueva York, Random House, 1996.
- Rosenthal, Gert, "Un informe crítico a 30 años de integración en América Latina", *Nueva Sociedad*, núm. 113, mayo-junio de 1991, pp. 60-66.
- Rustow, Dankwart, "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model", *Comparative Politics*, núms 2-3, abril de 1970, pp. 337-363.
- San Agustín, *Confessions*, Paris, Gallimard, 1993.
- Santiso, Javier, "La démocratie incertaine: La théorie des choix rationnels et la démocratisation en Amérique Latine", *Revue Française de Science Politique*, vol. 43, núm. 6, diciembre de 1993, pp. 970-993.
- , "Á la recherche des temporalités de la démocratisation", *Revue Française de Science Politique*, vol. 44, núm. 6, diciembre de 1994, pp. 1079-1085.
- Santiso, Javier, "Chili: Du Bon Révolutionnaire au Bon Libéral. Entretien avec Ricardo Lagos", *Politique Internationale*, núm. 66, invierno de 1994/1995, pp. 355-363.
- , "La valse aux adieux: notes sur la temporalité des transitions est-européennes", trabajo presentado al coloquio del CERI, *Les néo-communistes dans les transitions démocratiques est-européennes*, 6 al 7 de diciembre de 1996, París.
- , "Time, Democratization and Rational Choice", conferencia ofrecida en el marco del Nuffield Sociological Seminar, Nuffield College, Oxford, Oxford University, 29 de enero de 1997a, no publicado.
- , "Timing Democratic and Economic Transitions", trabajo presentado en el Latin American Studies Center, St Antony's College, Oxford, Oxford University, 21 de febrero de 1997, no publicado.
- Sartori, Giovanni, *La democracia después del comunismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- Schmitter, Philippe y Terry Lynn Karl, "Les Modes de transition en Amérique Latine, en Europe du Sud et de l'Est", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, núm. 128, mayo de 1991, pp. 285-302.
- , "What Democracy Is... and Is Not", *Journal of Democracy*, vol. III, núm. 3, verano de 1991, pp. 75-88.
- Schudson, Michael, "The Present Value of the Past Versus the Past in the Present", *Communication*, vol. 11, 1989, pp. 105-113.
- Smith, Alexander, *Time and Public Policy*, Knoxville, The University of Texas Press, 1988.
- Stoetzel, Jean, *Les valeurs du temps présent: Une enquête européenne*, Paris, Presses Universitaires de France, 1983.

- Sue, Roger, *Temps et ordre social*, Paris, Presses Universitaires de France, 1994.
- Thrift, Nigel, "Owners' Time and Own Time: The Making of a Capitalist Time Consciousness, 1300-1880", en A. Pred (ed.), *Space and Time in Geography*, GWK Gleerup, Lund, 1981, pp. 56-84.
- Tocqueville, Alexis de, *De la démocratie en Amérique*, II, Paris, Gallimard, 1961.
- Valéry, Paul, *Regards sur le monde actuel et autres essais*, Paris, Gallimard, 1945.
- Weber, Max, *Le Savant et le politique*, Paris, Plon, 1959.
- Zerubavel, Eviatar, "The Standardization of Time: A Sociohistorical Perspective", *American Journal of Sociology*, vol. 88, núm. 1, 1982, pp. 1-23.
- Zerubavel, Eviatar, *The Seven Day Circle: The History and Meaning of the Week*, Nueva York, Free Press, 1985.
- Zweig, Stefan, *Le monde d'hier. Souvenirs d'un européen*, Paris, Belfond, 1993.